

POLITICA Y ESPIRITU

R211
136
2
1
1

EN ESTE NUMERO:



LA SITUACION EN CUBA (Política Inter-
nacional)



LOS METODOS DEL PARTIDO CONSERVA-
DOR UNIDO (Nuevos documentos sobre
las incidencias político-religiosas)



LA TEORIA MARITAINISTA DEL ESTADO

1.º DE NOVIEMBRE DE 1958

4061

**POLITICA
Y
ESPIRITU**

DIRECTOR

Jaime Castillo

REDACTORES:

Jorge Cash, Ana Helfant, Hernán Poblete, Alejandro Magnet, Héctor Valenzuela.

REDACCION Y ADMINISTRACION

Ahumada 57, fono. 63121, casilla 3126,
Santiago de Chile.

Valor de la subscripción a 24 números

(un año) \$ 2.200. Extranjero: US\$ 4.

Las subscripciones deben aplicarse a

Editorial Del Pacífico, S. A. Casilla
3126, Santiago de Chile.

INDICE

PUNTOS DE VISTA	1
POLITICA NACIONAL.— Los hechos. El nuevo Gobierno. Un pacto de entendimiento parlamentario. Las dificultades del Frap.	3
POLITICA INTERNACIONAL.— Elecciones en Cuba. Situación sin salida. Lucha de millonarios. Demócratas: Dorado Futuro	9
RESPONDO A UNA CALUMNIA, por <i>Radomiro Tomic</i>	13
LA TEORIA MARITAINISTA DEL ESTADO, por <i>Ismael Bustos</i>	15
IMPRESIONES DE MOSCU, por <i>Manuel Fernández Díaz</i>	20
NUEVA GEOGRAFIA PRESIDENCIAL, por <i>Ricardo Cruz Coke</i>	24
DOS SEMANAS DE ARTE	26
LOS LIBROS	28
DOCUMENTOS	31

1º-XI-58

CORRESPONDENCIA de los lectores:

● “Mi trabajo como agente viajero me hace tomar contacto con muchas personas de todos los sectores sociales, ideas políticas y credos religiosos. He podido apreciar con suma complacencia el interés que últimamente está despertando “POLITICA Y ESPIRITU” en todos esos sectores, gracias a la valentía con que trata las cosas y a la claridad con que lo hace. Mucho gusto tendré en colaborar en la difusión de una revista que cumple una tan importante función”. — I. D. M. — Concepción.

PUNTOS DE VISTA

● Nos es imposible dejar de tocar una vez más el tema de las cuestiones ideológico-religiosas suscitado por el Partido Conservador Unido durante la campaña presidencial. La Mesa Directiva de dicha colectividad ha publicado una declaración cuyo texto se hallará en la sección "Documentos" de este número.

Cabe decir aquí dos palabras sobre su contenido.

● Primero: la Mesa Directiva conservadora lamenta que se haya dado a la publicidad el documento secreto que enviara al Vaticano. Eso es natural. Por algo habían actuado en la sombra, por algo lanzaron una acusación contra personas y colectividades, de manera tal que nadie pudiera conocer los cargos que formulaban. Puestos al desnudo por la publicación del texto reservado, no tienen sino lamentarse de ello.

● Pero, es necesario agregar que si fuese verdad la excusa dada, (en el sentido de que la comunicación era secreta por cuanto se trataba de un asunto que había de ventilarse exclusivamente ante las autoridades competentes), entonces el Partido Conservador no debió haber hecho referencias al Partido Demócrata Cristiano. Al hacerlo así, colocaba en calidad de acusados a los militantes de ese partido y, como ya hemos dicho, los entregaba a una inquisición ante la cual no tenían defensa. ¡Es fácil lanzar la piedra y esconder la mano! ¡Y es inmoral acusar a alguien, ante un tribunal que se cree competente, para luego dolerse de que el acusado ponga en descubierto la maniobra!

● Segundo: es falso que el documento conservador unido haya sido objeto de tergiversaciones. Al menos en nuestro medio, nadie lo ha tergiversado. Se le publicó íntegramente y ni siquiera se le hizo acompañar de observaciones, sino en el número siguiente de esta revista.

● Tercero: es igualmente falso que el Partido Conservador haya sido objeto de injurias. Por nuestra parte (y una vez más los métodos de los dirigentes de

dicho partido los llevan a hablar innominadamente a fin de echar sombras sobre todos, sin acusar a ninguno), hemos formulado apreciaciones sobre el contenido de la carta y sacado consecuencias estrictamente políticas.

● Cuarto: el Partido Conservador Unido tiene derecho a escribir cartas al Vaticano. Pero, los afectados por ellas tienen derecho también a mostrar su indignación ante métodos innobles. Ello es más notorio aún en el caso de un alto dignatario eclesiástico, a quien los conservadores unidos acusan veladamente de haber cometido una infidencia, al insistir ellos en el hecho, sin duda falso y no comprobado, de que ninguno de los firmantes proporcionó las copias de la carta.

● Quinto: es inaceptable la afirmación en el sentido de que la carta es un documento respetuoso, elevado y sin injurias personales. Hay dos destacados dirigentes demócratas cristianos que han sido injuriados de modo absolutamente incalificable por la Junta Ejecutiva Conservadora Unida, sentándose, respecto de ellos, hechos francamente erróneos y haciendo calificaciones de sus ideas que importan por sí mismas injurias groseras.

● Sexto: es falso también que la carta no esté destinada a aumentar la división entre los católicos y que sólo pretende alejar de la política al clero.

Resulta inverosímil pensar que una acusación oficial de un partido político contra una parte del clero y contra los católicos que militan en otro partido no cause, por el sólo hecho de presentarse, una mayor división entre ellos. La prueba la dan los hechos. Conocido el documento, un gran revuelo fue su consecuencia inmediata. ¿Cómo iba a ser de otro modo?

● Por último, repetimos lo que ya dijimos en nuestro comentario del número anterior: un partido que no ha hecho nunca otra cosa sino aprovechar la influencia del clero a fin de hacerlo servir sus intereses, carece de autoridad para pretender, a la hora undécima, —y sólo cuando elementos de aquél manifiestan no estar dispuestos a sujetarse a las pretinas partidarias del conservantismo— que su acción no tiene más sentido ni objeto que lograr algo tan sano como es la no ingerencia del clero en la política. ¡Hay explicaciones que sobrepasan todos los marcos de la más elemental honestidad!

LOS HECHOS

El Congreso Pleno, en sesión solemne, proclama como Presidente de Chile al senador Jorge Alessandri Rodríguez, como consecuencia del fallo del Tribunal Calificador de Elecciones que le asignó la primera mayoría relativa en las elecciones del 4 de septiembre.

El Presidente Electo visita al senador Frei, uno de sus contendores, como señal de agradecimiento por haber reconocido su triunfo desde el primer momento.

Se da a conocer el nombre de los miembros que integrarán el Primer Gabinete del nuevo Presidente de la República.

El Frap instruye al senador Luis Quinteros Tricot para que haga uso de la palabra en la sesión del Congreso Pleno, pero el Presidente del Senado no lo permite por ser contrario a la Constitución y a los reglamentos.

El senador Allende formula una declaración, al asumir el cargo de Presidente del Frap, en que afirma que aceptará las iniciativas de interés popular del nuevo Gobierno.

Los Partidos Demócrata Cristiano, Radical, Nacional Popular, Socialista Independiente y Democrático, firman un pacto de acción parlamentaria.

Es retirado de la Contraloría un decreto por el cual el Gobierno nombraba a don Raúl Rodríguez Lazo como Secretario General de Gobierno. El retiro se produce como consecuencia de objeciones de la Contraloría y de una nueva controversia en torno a este discutido funcionario del actual Gobierno.

El Partido Conservador Unido hace una declaración pública sobre sus cartas enviadas al Vaticano, acusando a parte del clero chileno de mantener hostilidades en su contra.

El diputado radical, señor Raúl Julliet, es elegido Presidente de la Cámara de Diputados.

Sube el precio del cobre en el mercado mundial.

Comienza la elección en la Federación de Estudiantes de Chile.

EL NUEVO GOBIERNO

Cada vez que un nuevo Gobierno asume sus funciones se difunde una atmósfera de optimismo. Ello es natural. Por algo la mayoría de la nación se ha inclinado, en las urnas, a favor del nuevo mandatario. Se espera, pues, que él realice algo de lo prometido durante la campaña.

Este hecho se ha visto repetido ahora con la asunción del poder de don Jorge Alessandri Rodríguez, candidato de los partidos de Derecha y Presidente electo por voluntad de una abrumadora mayoría de parlamentarios. Sólo los congresales del Frente de Acción Po-

pular insistieron en mantener la postulación de su candidato, el senador Allende, que obtuvo la segunda mayoría relativa en las urnas.

La pregunta del momento es la de saber si el Presidente de la coalición liberal-conservadora podrá realizar aquéllo que promete con insistencia: un Gobierno nacional.

Las cosas pueden, por cierto, prestarse a dudas. Hemos dicho en esta revista, y volvemos a sostenerlo, que la política no debe ser identificada a un patriotismo sentimental que obliga a abrigar sin discriminación las

mayores esperanzas. Hay que volver a decirlo: las cosas no cambian por el hecho de la votación. Las fuerzas sociales son las mismas. Los antagonismos no se han disuelto. Los dirigentes se limitan a esperar su oportunidad. Y, al proceder así, obran de modo natural. No están obligados a suponer que la victoria del adversario sea la solución de los males previstos para el caso justo de que se verificara ese triunfo. En este sentido, la actitud del Frap es lógica. Sus dirigentes anuncian los mayores males para el pueblo chileno a causa del Gobierno alessandrista y se disponen, no a esperar lo que haga, sino a luchar en su contra. Ellos saben que el señor Alessandri, en su fondo, no puede representar más que lo que es, y eso que es lo llevará a realizar una política acorde con su propia esencia.

La actitud de la Democracia Cristiana no es distinta a ésta, salvo en los métodos. Los demócratacristianos no se preocupan, por cierto, de abatir a un Gobierno constitucional. Tampoco operarán con vistas a fomentar las condiciones de su fracaso. Pero, unos y otros han de estar de acuerdo en que, por encima de las apariencias y de los optimismos, una línea esencial se hará patente en el curso de la gestión del nuevo Gobierno. Ella tenderá a acentuar los objetivos de una economía basada en la actual estructura económica. No habrá cambios fundamentales. Las exigencias de las empresas respecto del trabajo serán las mismas y más sólidas que antes. El ambiente oficial de repudio a la insatisfacción obrera será más vigoroso, apremiante y, al mismo tiempo, estará sometido a toda clase de disimulos. Poco a poco los proble-

mas resurgirán. Los hechos pondrán frente a frente intereses dispuestos a no ceder. Allí aparecerán las ideologías y los partidos políticos. Las tácticas de la extrema Izquierda harán lo inimaginable para apurar las cosas. No se debe esperar una sola palabra ni una sola actitud que no esté dirigida a crear las condiciones políticas para acrecentar el descontento. Los medios escogidos corresponderán a las oportunidades. A veces ellos serán indignamente democráticos y constitucionales; otras, en cambio, será posible llegar a la violencia e incluso al crimen. Esa política encontrará, sin duda, una enorme suma de justificaciones en los actos mismos de un Gobierno que, creyendo ser nacional, hará política de clase, y creyendo restaurar la economía, dará la preponderancia a los patronos.

Ese cuadro puede desarrollarse de maneras imprevisibles. No anunciamos aquí nada. Decimos solamente que las cosas tienen su lógica y que no basta un hombre capaz cuando se trata de una situación social complicada. En el fondo, dicho hombre es solamente uno que se ha demostrado con capacidad para expresar los intereses de una economía liberal. Dado que se trata del conflicto creado por esta economía en el seno de un pueblo que vive en malas condiciones, pero que tiene algún contacto con el mundo de las ideas políticas, parece lógico suponer que no salga de este Gobierno la realidad de una política nacional. Para serlo, toda política nacional necesita ser popular. Nos parece difícil que ella sea desarrollada con el equipo de hombres de que dispone la Derecha chilena.

UN PACTO DE ENTENDIMIENTO PARLAMENTARIO

Poco antes de verificarse la última Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano —a la cual nos referimos en nuestro número anterior—, los dirigentes de los Partidos Radical, Agrario, Nacional y Demócrata Cristiano habían iniciado gestiones informales con el objeto de celebrar un pacto de alcance principalmente parlamentario. Ellas, naturalmente, tenían que ser sometidas a la aprobación de los organismos máximos y no hubo resolución alguna en vísperas de la Junta Nacional Demócrata Cristiana.

Dijimos ya, al comentar esta reunión, que la Junta aprobó una línea política idéntica

en esencia a la que el Partido había venido sosteniendo desde tiempo atrás, o sea, la de mantener su independencia respecto de otros partidos, con la sola excepción de aquellos que se batieron a su lado durante la campaña presidencial.

La tesis aprobada por la Junta puede resumirse así:

Independencia y afianzamiento de los valores propios del Partido;

Bloque político, parlamentario y electoral con el Partido Nacional Popular, fruto de la unificación de los agrarios y los nacionales;

Entendimientos parlamentarios preferentes

con el Partido Radical, sin llegar a la formación de pactos permanentes;

Oposición a la política general de los partidos de Derecha;

Separación política y sólo coincidencias prácticas según el curso de los hechos con las colectividades del Frap.

Formular estas distinciones no es hacer sutilezas ininteligibles como suponen algunos. Por el contrario, se trata de establecer con claridad los objetivos que se persiguen. En política, no basta hacer o no hacer ciertas cosas. Es necesario, además, dar a éstas un perfil bien definido y saber lograr que lleguen a la opinión pública tal como ellas son. Por eso, nunca estará demás precisar los puntos de vista en la forma más nítida posible. En ese sentido, y manteniéndose dentro de una misma línea esencial, el debate de la Junta Nacional del Partido Demócrata Cristiano fue una contribución importante. Ella no se manifestó directamente en el voto o resolución aprobada, pero quedó luego bien en claro en los conceptos expresados por el nuevo Presidente Nacional, Patricio Aylwyn.

Tales nuevas circunstancias alteraron el sentido de las conversaciones a que estamos aludiendo. Los Partidos Radical y Nacional —a los cuales se había agregado el Socialista Independiente y una fracción democrática—, tendían a llegar a la formación de un bloque político general que representara una tercera fuerza entre la Derecha y el Frap. El Partido Demócrata Cristiano rectificó esta orientación. Su tesis llegaba hasta la concertación de un pacto parlamentario especialmente dirigido a proyectos concretos. Por este motivo, y a requerimiento del mismo partido, se desahució al "bloque" parlamentario existente con el Frap, manteniéndose el apoyo a los dos proyectos que faltaba despachar: uno sobre Código de Probidad Administrativa, el otro sobre abusos de publicidad. De ahí, pues, que en las conversaciones se eliminaran todos los objetivos habituales en pactos políticos y se redujeran las conversaciones a dos puntos esenciales:

Primero, apoyo a los dos proyectos ya mencionados y pendientes;

Segundo, entrega de todas las gestiones posteriores a los Comités parlamentarios de los partidos, a fin de que ellos apresuren el estudio de proyectos dentro de materias definidas.

El texto del pacto firmado dice lo siguiente:

"En Santiago, a 22 de octubre de 1958, los Partidos Radical, Nacional Popular, Demócrata Cristiano, Democrático y Socialista Independiente, con la responsabilidad que deriva de su condición de Fuerzas Mayoritarias en el Poder Legislativo y ante la profunda crisis moral y postración material manifiestas en todos los órdenes de la vida nacional, han estimado indispensable concertar su acción parlamentaria para procurar el despacho de las leyes que la opinión pública reclama a fin de afrontar algunos graves problemas que afligen al pueblo. Esta acción tendrá por objeto, en lo político, perfeccionar un régimen integral de democracia y de plena y permanente vigencia de las libertades públicas y sindicales y crear las condiciones y medios que hagan posible la modernización de las estructuras del Estado Chileno; en lo económico, una acción inmediata de incremento de la riqueza nacional y una justa distribución de sus rentas, y en lo social, una más alta y equitativa nivelación de las condiciones de vida y de los beneficios previsionales y asistenciales para todos los sectores del trabajo.

Dentro de este propósito impulsarán, mediante la acción coordinada de sus Comités Parlamentarios, además de los proyectos de Ley sobre Probidad Administrativa y sobre reformas a la ley de abusos de publicidad, a cuya aprobación los Partidos Pactantes están ya comprometidos, las iniciativas legislativas que sean necesarias para dar satisfacción a las siguientes aspiraciones:

1º Abordar el déficit habitacional y absorber la cesantía mediante un plan extraordinario de construcción de viviendas populares y de urbanización de poblaciones, que procure la simplificación de las exigencias legales y reglamentarias sobre la materia, la coordinación de la actividad estatal con la iniciativa privada, el estímulo a la construcción y el otorgamiento de recursos y ayuda técnica a las cooperativas de autoconstrucción.

2º Impulsar un plan especial de construcción de establecimientos educacionales y dotación de maestros y materiales de estudio, a fin de que ningún chileno quede privado de enseñanza, y la instauración de un sistema amplio de becas que permitan educarse y capacitarse a todos los alumnos especialmente dotados que carezcan de recursos.

3º Buscar la solución de nuestros problemas económicos, no sobre la base de una mayor reducción de los consumos, sino a través del aprovechamiento integral de los recursos humanos y geoeconómicos de cada zona del país y del estímulo, fomento y protección de las actividades creadoras de riquezas, para lo cual deberá establecerse el Consejo de Economía Nacional como organismo planificador y orientador del desarrollo económico. De la misma manera, una legislación represiva de los monopolios y de todo otro atentado contra la economía del país.

4º Promover un plan de desarrollo agrícola y de mejoramiento substancial de las condiciones de vida del campesinado, mediante la ampliación del área regada del país, la colonización, la división técnica de los latifundios improductivos de propiedad fiscal, semi-fiscal y particular, la sanción a los propietarios de tierras improductivas; la limitación del área de las ciudades; el estímulo a la construcción de caminos, mecanización agrícola, capitalización y tecnificación de los predios, y el impulso de reformas que permitan mejorar las condiciones de habitación, educación y asistencia médico-social de los campesinos.

5º Introducir a nuestra Constitución Política las reformas necesarias para: a) Evitar la repetición constante de elecciones, haciendo coincidir la duración del mandato de parlamentarios y regidores y elegir reemplazantes para el caso de vacar esos cargos; b) vigorizar y reglamentar las facultades fiscalizadoras de la Cámara de Diputados, especialmente con respecto a los servicios descentralizados; y c) ampliar el período ordinario de sesiones del Congreso.

Para el efecto de llevar adelante estas iniciativas, los partidos pactantes, previo estudio por las Comisiones Técnicas que procedan, presentarán o impulsarán los proyectos correspondientes por intermedio de sus Comités Parlamentarios, los que uniformarán su manera de actuar mediante un procedimiento de consulta que se extenderá a toda nueva materia en que haya posibilidad de acuerdo para legislar en conjunto.

Los partidos pactantes declaran que esta acción coordinada de sus fuerzas parlamentarias representa un positivo avance en el cumplimiento de algunas de sus aspiraciones de bien público, sin perjuicio de las iniciativas particulares que ellos continúen desarrollando de acuerdo con sus principios doctrinarios”.

La firma de este acuerdo exclusivamente parlamentario y que, por lo tanto, deja libres a cada parte de seguir su propia política general, puso en segundo término los entendimientos que se habían comenzado entre el Partido Demócrata Cristiano y el Partido Nacional Popular. La nueva Directiva demócratacristiana dirigió, tan pronto quedó instalada, una carta al Partido Nacional Popular proponiéndole la concertación de un pacto parlamentario, electoral y de acción política conjunta. Mas, los destinatarios no aceptaron la proposición. Ellos contestaron que tal pacto debía ser extendido a otras colectividades. Se pensaba sin duda en el Partido Radical principalmente. Mas, era ésto lo que los demócratacristianos no querían hacer. En definitiva, pues, los antiguos aliados de la plataforma Frei están unidos, en parte, por la amistad y, en la otra parte, por el pacto de acción parlamentaria suscrito entre ellos y el bloque radical.

Es evidente que la eficacia de este acuerdo depende de la actividad de los equipos parlamentarios y técnicos de cada partido. Si ellos llegan a ponerse en acción, el pacto puede jugar un papel brillante en el curso de los próximos meses. El Gobierno encontrará allí una oposición seria. El Frap, por su parte, tendría que extremar sus recursos políticos con vistas a no quedar atrás. Nos parece que una oposición responsable y firme, brotada de la posición demócratacristiana, es la única posición capaz de parar el giro que el Frap dará a su acción. Para entender bien esto, sería necesario no olvidar que, en todo caso, la mera construcción de un “bloque de centro” sería la tumba para toda aspiración demócratacristiana en el futuro. Si las gestiones actuales sirven para algo es justamente para distinguir, contra la tesis de otros partidos, entre una acción constructiva y un mero pacto político.

LAS DIFICULTADES DEL FRAP

El Frap se prepara desde ya para asumir la Presidencia de la República en 1964. Una de las condiciones esenciales de esa tentativa es mantener la unidad interna dentro de la línea seguida hasta el momento. De ahí la terquedad con que los dirigentes socialistas hayan tratado de llevar adelante su absurdo propósito de obtener la victoria de Salvador Allende en el Congreso Pleno.

En este sentido, hicieron todo lo imaginable. Empezaron por negar la victoria del señor Alessandri. Continuaron solicitando con vehemencia el apoyo a su candidato. En seguida, plantearon dilemas categóricos: o contra nosotros o a favor nuestro, o sea, o contra el pueblo o con el pueblo. Más tarde, presentaron reclamaciones ante el Tribunal Calificador de Elecciones, rehusaron a algunos de sus miembros (con no pocos motivos justos), negaron la imparcialidad del Tribunal y, por fin, pretendieron hacer uso de la palabra durante la sesión del Congreso Pleno.

Todo esto tiene un significado: se trata de facilitar su labor opositora del futuro, mediante la declaración de la ilegitimidad del Gobierno de Derecha que presidirá don Jorge Alessandri. ¡Estos revolucionarios tienen en el fondo gran amor por las fórmulas! El Gobierno, con una partida de nacimiento viciada, será más fácil presa de una oposición que, por naturaleza, no puede sino ser violenta en el fondo y en su objetivo final.

Todo esto es lo que señala la lógica interna de la línea seguida por el Frap. No obstante, no es todo lo que puede resultar. Mejor dicho, resultará siempre que una vez más la táctica socialista se imponga sobre la de los comunistas. Estos últimos han vuelto a sus viejas posiciones fundadas en la seguridad del partido, más que en una actitud de combate. A propósito de ello, el Comité Regional de Santiago del Partido Socialista dio a la publicidad un volante en que se dice:

"El C. R. del Partido Socialista no puede dejar de referirse a un comunicado del C. Regional de Santiago del Partido Comunista, aparecido en la prensa del día 6, que, junto con el comentario político de "El Siglo" del día 7, constituyen graves elementos de confusión política, negación de la capacidad de lucha de las masas para obtener sus objetivos,

alteración de las cordiales relaciones socialista-comunistas, y, en general, de los partidos del Frap... El PS no esconde su real condición de partido revolucionario y cree que se perturba el camino político de los trabajadores y el desarrollo de sus luchas, y se crean excesivas idealizaciones democráticas, cuando los partidos obreros se visten con ropajes propios de los partidos burgueses".

En seguida se critica con fuerza al Partido Comunista por su "reiterado y equivocado enfoque del 2 de abril de 1957", en el sentido de ver en ese tipo de reacciones populares casos de "golpismo" o "provocación".

Este volante lleva por título: "A defender la victoria de Allende", y es un buen ejemplo para ilustrar nuestra constante interpretación en orden a que el único partido chileno que trabajó sobre la base de una línea revolucionaria es el Partido Socialista. De él brotan todos esos desafíos a las normas y tradiciones de nuestra vida constitucional, tan apreciadas por la Derecha (¡en las palabras a lo menos!) y respecto de las cuales los socialistas se precian de hacer valer su desdén.

Pero, la diferencia entre socialistas y comunistas fue más lejos. En la preparación de las elecciones de la Federación de Estudiantes de Chile, los socialistas, como siempre, quisieron mantener su aislamiento frapista. Los comunistas, en cambio trataban, también como siempre de caer en conciliaciones. Un editorial del diario "El Siglo" apoyó esta tesis. Pero, de inmediato, el periódico "Izquierdista" de los socialistas, publicó una respuesta de la Brigada Universitaria Socialista, en que dicen defendiendo la tesis del exclusivismo político dentro del Frap:

"En la Universidad, pese a todas las dificultades que entraban el desarrollo normal de un movimiento progresista de avanzada y acorde con los fenómenos sociales que se producen en el país, fuertes núcleos estudiantiles y en constante avance se desplazan velozmente hacia la Izquierda chilena y engrosan las filas del único grupo político capaz de crear y construir un destino nuevo, mejor, mediante la transformación estructural de la sociedad chilena. Nosotros creemos que sólo el Frap y las fuerzas de los estudiantes agrupadas en el Frap, son las únicas ca-

paces de ayudar efectivamente a la solución integral de la problemática social en que vivimos”.

Esta firmeza fue, a su vez, contestada en un tono de aparente dignidad y espíritu unitario, pero que en el fondo expresa la debilidad del Partido Comunista ante su aliado. En efecto, en “El Siglo” de fecha de 21 de octubre, el candidato comunista a Presidente de la Fech se ve obligado a reconocer que su partido no pudo menos de aceptar las imposiciones socialistas. He aquí sus palabras:

“Esta es la razón, dice primeramente, por qué los comunistas hemos señalado la necesidad de ganar para las fuerzas progresistas de la Universidad, los cargos de máxima responsabilidad dentro de la Fech. De modo que el Frap sea el motor, la dirección de estas fuerzas, invitando a todos los sectores que, estando de acuerdo con esta dirección, estén de acuerdo en realizar una política verdaderamente acorde con los intereses estudiantiles... Fue así como las J.J. CC. de la Universidad señalaron que el Grupo Universitario Radical debía estar en este frente de fuerzas progresistas, por cuanto con él se han reali-

zado y necesariamente se deben seguir realizando acciones comunes positivas y de acuerdo con el programa del Frap”.

Este frente estaba destinado, según los estudiantes comunistas, a provocar la derrota de la “reacción”, encarnada por esta vez en los demócratacristianos. Pero, los socialistas se atravesaron en el camino y se opusieron a su formación. Dice el candidato comunista a Presidente de la Fech, a raíz de dejar constancia de esa oposición:

“Manteniendo plenamente el convencimiento de la justeza de nuestra posición y ante el peligro del rompimiento del Frap en la Universidad, acontecimiento que debería regocijar a los enemigos de las fuerzas populares, nosotros decidimos enfrentar las elecciones mediante la fórmula que conservara la unidad del Frap, herramienta fundamental en el desarrollo del movimiento popular”.

Una vez más, en cuestiones de táctica interna, los socialistas han quebrado a los comunistas y dirigido las cosas a los objetivos que ellos se trazan.

“Que se entienda bien que un grupo político no podría comprometer en nada a la Iglesia o las iglesias. Es evidente que ningún acto de carácter confesional se puede exigir a la entrada” (Georges Bidault, definiendo su opinión sobre las relaciones entre un partido demócratacristiano y la religión, en conferencia de prensa del día 8 de julio del presente año en París).

POLITICA internacional

ELECCIONES EN CUBA

Una noticia sorprendente es la de que el gobierno cubano, por intermedio de su Delegado permanente ante las Naciones Unidas, ha pedido el envío de observadores internacionales de las elecciones del 3 de noviembre próximo. En la misma nota en que se hacía el pedido, se dejaba testimonio de que él obedecía al deseo de los partidos de oposición que ven, naturalmente, una garantía en la asistencia de dichos observadores al acto electoral destinado a renovar el Congreso cubano y a designar al sucesor de Batista.

En su oportunidad, cuando se trató en Costa Rica de designar al sucesor de Figueres, a pesar de que en ese país no se había alterado la normalidad constitucional, el gobierno del mismo Figueres pidió también a las Naciones Unidas el envío de observadores. Las Naciones Unidas formaron una lista de personas de diversos países y sobre esa lista el gobierno costarricense eligió a los que le parecieron más apropiados.

¿Qué ocurrirá ahora con la petición del gobierno de Batista, que se mantiene desde hace años solo gracias a renovados estados de sitio y a un implacable despliegue de fuerzas militares y policiales? La petición de tales observadores, a quienes hay que suponer imparciales, resulta precisamente sorprendente porque existe consenso acerca de que las elecciones que se celebren bajo la égida de semejante gobierno y en un clima de terror no pueden ser libres. Pero el señor Batista no teme solicitar la intervención de esos observadores imparciales, revestidos con la autoridad de la organización internacional.

Un diplomático que había pasado muchos años en la República Dominicana y había tenido ocasión de observar detenidamente el régimen de Trujillo decía que si en la isla se celebraban elecciones imparciales, limpias, controladas por una organización internacional —Naciones Unidas u OEA— la opinión democrática del continente se llevaría, con toda seguridad, un tremendo chasco. Esas elecciones significarían en su opinión un triunfo completo para Trujillo y sus secuaces. ¿Por qué?

Porque al cabo de más de un cuarto de siglo de implacable dictadura que ejerce Trujillo, manteniendo el completo control de la prensa y todos los medios de información, de la enseñanza desde el silaba-

rio hasta la Universidad, de las organizaciones sindicales y profesionales, se ha moldeado de tal manera la opinión que el pueblo, dominado ya sin saberlo y acostumbrado a endiosar al dictador, votaría mansamente por éste.

Queda por verse, desde luego, si esa opinión es acertada, pero está claro que en el caso cubano las cosas son diferentes. Si Trujillo ha dominado, prácticamente sin contrapeso, durante una generación entera, el poder de Batista es reciente y ha sido desde la partida contestado por gran parte de la opinión pública del país. En estos precisos momentos y desde hace dos años, en Cuba existe una verdadera guerra civil. A pesar de todos sus esfuerzos militares —y han sido esfuerzos en serio y en grande— Batista no ha podido dominar a Fidel Castro y sus hombres de la Sierra Maestra. Casi destruido en un comienzo, el movimiento de Fidel ha logrado mantenerse y consolidarse. La mayoría de los observadores afirma que los guerrilleros tienen ahora quizá hasta seis mil hombres de tropa, bastante bien armados y que han logrado organizar un verdadero Estado en la parte de la provincia de Oriente que dominan. Dentro ese pequeño Estado administran justicia, cobran impuestos y ejercen la soberanía en forma de que las numerosas fuerzas de Batista no logran impedir. A menudo, como se sabe, el largo brazo de la justicia de los guerrilleros alcanza hasta la misma Habana, donde los "chivatos", como se llama a los delatores o agentes de Batista son ejecutados. Por lo demás, la mayoría de los habitantes de la provincia de Oriente, que tiene la tercera parte de la población de Cuba y es la más importante después de la de La Habana, está con Fidel, que es un héroe popular. Esto mismo, como se sabe, ha obligado a las tropas de Batista a ejercer una represión brutal e indiscriminada, a hacer evacuar, incluso, zonas enteras, haciendo retirarse a los campesinos con lo que puedan llevarse, y a enviar a la aviación a bombardear y ametrallar aldeas como si se tratara de un país enemigo.

Entre tanto, la prensa y la radio cubanas están amordazadas, bajo la más estricta censura y los cubanos tienen que enterarse de lo que pasa en su propio país

por las noticias que se filtran desde el extranjero o por las que se transmiten de boca a oreja por el rumor anónimo e incierto u, ocasionalmente, por las hojas mimeografiadas que hace circular la oposición. Todas las tentativas hechas hasta ahora por movimientos políticos, instituciones profesionales y hasta por dirigentes de la Acción Católica, cuando no por los mismos obispos cubanos o por hombres distinguidos del país llamando a la pacificación, han fracasado,

SITUACION SIN SALIDA

La respuesta es obvia y por eso es sorprendente, como se decía, el pedido de que observadores extranjeros asistan a las elecciones. Como falta tan poco para esas elecciones lo más posible es que surja algún impedimento para que los observadores asuman efectivamente sus funciones o para que el gobierno de Batista los acepte.

Entre tanto, en el país bajo estado de sitio, con todas las garantías constitucionales suspendidas y con la población aterrorizada por la policía que mata y tortura y por grupos particulares —como los del Senador Masferru— que cometen impunemente sus fechorías, a la oposición no queda más salida que la abstención —para los que se atrevan— o la lucha abierta que desarrolla Fidel Castro. Por su lado, éste ha recurrido también a una especie de terrorismo político, además de la acción directa que ejercen sus guerrilleros y de la que amenazan ejercer.

Pero, con todo, además del candidato "palo blanco" de Batista, un señor Andrés Rivero Agüero, dos candidatos de oposición se han lanzado a la arena: el ex Presidente Ramón Grau San Martín, a quien apoya el Partido Revolucionario, y don Carlos Márquez Sterling. Estos, a juicio de todo el mundo, no tienen la menor posibilidad de triunfar, pero el hecho de que la lucha electoral se desarrolle entre tres candidatos, da, desde luego, una base aparente a las pretensiones del gobierno a la existencia de una verdadera elección.

Después de las conversaciones y negociaciones que se desarrollaron hace algunos meses entre los diversos grupos opositores a Batista, en especial entre el partido de Prío Socarráz —el ex presidente— y el Movimiento del 26 de julio de Fidel Castro, quedó en evidencia que la oposición no se uniría tras un candidato único. Por otro lado, la situación política evolucionó más y más hacia la violencia, de modo que apareció claro que sería imposible que hubiese elecciones libres y tranquilas. Ante estos hechos, Castro ha reaccionado denunciando la elección como una farsa y amenazando, incluso, con la muerte a los ciuda-

danos que acudan a votar y colaboren así a esa farsa montada por la dictadura.

En estas condiciones, el mismo hombre que se tomó el poder por asalto un par de semanas antes de que se celebraran elecciones en las que no tenía la menor posibilidad de triunfar, ¿va a permitir que se celebren elecciones libres que podrían desalojarlo del gobierno que hasta ahora ha mantenido a sangre y fuego?

El mismo Castro ha anunciado también que tomará drásticas medidas con todos los que desde el exterior ayuden al mantenimiento de Batista. Con mucha cordura, el Departamento de Estado parece haber aconsejado al Pentágono que se abstenga de despachar a su aliado don Fulgencio Batista más armas para la defensa de la democracia continental que pudieran servir también para mantener el poder de la dictadura contra su propio pueblo. Pero Batista ha podido dirigirse a Inglaterra y comprar nada menos que diecisiete aviones de caza, por valor de poco más de dos millones de dólares. Ante el anuncio de la operación, Fidel Castro declaró:

1º Que todas las propiedades de británicos en Cuba serían saboteadas;

2º Que pediría a todos los cubanos que boycotearan los productos ingleses;

3º Que una vez triunfante el movimiento rebelde se pediría al gobierno inglés que indemnizara los perjuicios ocasionados en Cuba por los aviones que vendió a Batista; y

4º Que triunfante también la revolución, todas las inversiones británicas en la isla serían nacionalizadas. Desde luego serían expropiadas las inversiones existentes en el territorio que controlan los rebeldes.

El cable no ha transmitido más noticias acerca de la venta de los 17 aviones, que estaba pendiente aún cuando Castro hizo esa tranquilizadora advertencia.

En la actualidad, Batista tiene, además de la policía, 30.000 hombres sobre las armas en el Ejército, la Aviación y la Marina. El Ejército cubano no está formado por conscripción, con contingentes que se renuevan periódicamente, sino que es un ejército asalariado, de hombres que se contratan para servir en él. Muchos campesinos acuden al ejército para ganar así un buen salario y disfrutar de las ventajas de todo orden que les proporciona el uniforme. Pero entre esas ventajas no se cuenta la de un elevado espíritu cívico, lo que se explica muy bien por la naturaleza

de dicho ejército. Con éste y, sobre todo, con su policía política, cuenta el régimen.

Pero esos puntales no serían sólidos si, a la par, la oposición no estuviera hondamente dividida por las ambiciones y recelos de muchos jefes políticos y si las fuerzas sindicales, manejadas por dirigentes venales, no se mantuvieran al margen de toda oposición. Todo esto es quizá consecuencia de la profunda corrupción política existente desde hace años en la isla y que ha conducido a la población a un amargo escepticismo. Nadie cree en nada ni confía en nadie.

LUCHA DE MILLONARIOS

Cuando en Chile se efectúe la transmisión del mando, en Estados Unidos estarán en plenas elecciones parlamentarias y de gobernadores de los Estados. En los últimos diez años, en las elecciones chilenas han presentado candidatos más de cuarenta partidos. Los norteamericanos siguen la tradición británica del bipartidismo, con un pequeño tercer partido. En Inglaterra, ése es el liberal; en Estados Unidos es, al revés, el socialista, que fue en Gran Bretaña el que desplazó al liberal.

En las últimas elecciones hace dos años, que fueron, a la vez, de parlamentarios, gobernadores y de Presidentes, se produjo la paradoja de que los republicanos ganaran lejos la presidencia y en cambio, no lograran el control del Senado ni de la Cámara de Representantes. ¿Qué pasará en las próximas elecciones del 4 de noviembre?

Hay que anotar, desde luego, que al revés de lo que ocurre en Chile y de lo que debería suceder en la mayoría de los demás países latinoamericanos, en Estados Unidos el Presidente puede dedicarse tranquila o fogosamente, según su temperamento, pero sin escándalo de nadie, a hacer propaganda y decir discursos donde quiera en favor de sus candidatos o los candidatos de su partido. El presidente Eisenhower ha realizado así una jira de casi 9.000 kilómetros por su país.

En general, las elecciones de gobernador atraen más la atención ciudadana, y entre estas elecciones está la del Estado de Nueva York donde se enfrentan dos figuras de relieve nacional en el Estado que es, a su vez, el mayor de toda la Unión, el llamado "Estado Imperial". Las dos figuras son: Averell Harriman, actual gobernador, que va a la reelección, por los demócratas, y Nelson Rockefeller, que es la gran carta que los republicanos han lanzado hace poco al tapete y que, según parece, les está resultando un espléndido candidato. Si Harriman es un viejo dirigente demó-

Es creencia muy extendida que, en cierto modo, Fidel Castro y Batista están de acuerdo. Batista —dicen— podría haber terminado hace rato con Fidel, pero no quiere, porque así tiene pretexto para mantener su ejército y para sostenerse él mismo en el poder. El que tal cosa la pueda creer alguien indica el escepticismo a que se puede haber llegado. Y, por último, como la situación económica es próspera y los dólares siguen llegando al país, con más abundancia que a la gran mayoría de los países latinoamericanos, la gente se encoge de hombros, ¡Y que siga el reloj!

crata, antiguo colaborador del Presidente Roosevelt, miembro del "brain trust", y hombre fogueado en la política, Rockefeller es un hombre que ha tenido participación en la vida pública —fue un oficial de relaciones públicas del presidente Roosevelt y mío, dijo Truman hace poco—, pero no en las luchas electorales. El apellido Rockefeller se identifica con las grandes finanzas y no con la política, y Nelson, nieto del temible viejo fundador de la dinastía, carga con todas las ventajas y desventajas del apellido. Entre las ventajas está, naturalmente, la de una inmensa fortuna. Un periodista norteamericano lo define como "el nieto del mayor magnate de los Estados Unidos, el segundo hijo del más generoso y discreto de los filántropos de la nación. Un hombre cuya fortuna personal lo hace un Creso: 100 millones de dólares, millón más o millón menos, un hombre que en 30 años ha aconsejado a tres presidentes y ha cambiado el standard de vida de grandes zonas de América Latina". Por todo esto, añade el mismo periodista, "Rockefeller es el más destacado de los nuevos candidatos republicanos en el horizonte de la política norteamericana". Con ello, una elección que parecía asegurada para los demócratas parece convertirse en una lucha muy reñida.

Harriman, el candidato demócrata, es —curiosa coincidencia— otro millonario, hijo del en su tiempo famoso magnate de los ferrocarriles norteamericanos, con inversiones en otros continentes, y el más conocido de los no muy numerosos multimillonarios demócratas. Hace dos años, cuando se reunió en Chicago la convención que debía elegir al candidato demócrata a la Presidencia, sonó el nombre de Harriman y si ahora triunfa en Nueva York, es muy posible que vuelva a sonar. ¿Significa esto que su oponente, Nelson Rockefeller, puede también crecer, en caso de triunfo, hasta el punto de convertirse en una figura política nacional, capaz de dar al Partido Republicano ese candidato a la sucesión de Eisenhower que el Partido aún

no ha podido encontrar, pues muchos se resisten a verlo en la persona de Richard Nixon? Sería aventurado, por cierto, predecirlo, pues el propio "Dick" Nixon se ha estado preparando el camino desde una posición muy ventajosa y falta aún mucho tiempo. Desde luego, falta ver qué resultado obtiene finalmente Nelson Rockefeller con las grandes dotes de candidato que ha demostrado y que le han valido muchas adhesiones. El influyente "New York Times" dedicó su principal editorial del 15 de este mes a ensalzar la figura de Rockefeller, con el título de "Nuestro próximo gobernador". En dicho artículo, el diario más importante del Estado cuya gobernación está en juego, dice lisa y llanamente que "apoya entusiastamente a Nelson A. Rockefeller, candidato republicano a gobernador, en la confianza de que tiene las cualidades de carácter, la amplia experiencia de los negocios, de la administración y del gobierno, el vigor y la fuerza de convicción necesarios para hacer un buen jefe del

poder ejecutivo en Nueva York y, posiblemente, un gran jefe".

El mismo diario destaca que la candidatura Rockefeller no fue obra de los políticos profesionales del Partido Republicano sino que, todo lo contrario, se impuso a esos elementos gracias al apoyo popular; representa no al viejo estilo republicano, de tipo reaccionario, sino al republicano moderno, "liberal" como dicen en Estados Unidos por lo que en nuestros países se llama ordinariamente "izquierdista".

Todo esto tiene un interés mayor que el que puede referirse a las meras personas de los millonarios candidatos Harriman y Rockefeller. La elección de gobernador del Estado de Nueva York podría ser un buen "test", dentro del resultado general de las elecciones del próximo 4 de noviembre, para predecir el planteo y el resultado mismo de la próxima lucha presidencial, en noviembre de 1960, cuando Eisenhower ya no pueda optar a la reelección.

DEMOCRATAS: DORADO FUTURO

A fines del pasado mes de septiembre, se hizo un sondeo en la opinión pública de Estados Unidos, con vistas a la elección de noviembre. Según ese sondeo, "prácticamente no hay posibilidad de que los republicanos puedan recuperar el control del Senado o de la Cámara de Representantes", pero hay una serie de circunstancias o de tendencias contradictorias en el ánimo de los ciudadanos que podrían de esta lucha electoral algo muy reñido.

El principal de los factores que está influyendo sería, según el mismo encuestador, el económico, que tiene efectos, como se decía, contradictorios. En todas partes, a pesar de la recesión, de la cual el país se está recuperando, se ve una gran prosperidad. "Se observan —dice el encuestador— más casas recién pintadas, más garages con dos automóviles, más piscinas que nunca antes. Lo curioso es que son los más jóvenes de los norteamericanos, los que no conocieron la gran crisis de 1930, los que más recelan de la depresión económica. Y esto ha llevado a lo siguiente: "De los ciudadanos menores de 35 años que votaron por Eisenhower (en noviembre de 1956) cerca de la mitad anuncia que votarán ahora por los demócratas. ¿Cuál es la razón? Se encuentran sobrecargados de deudas derivadas de la adquisición de sus casas y sus automóviles, y temerosos de perder sus empleos, por lo mismo que tienen poco tiempo en ellos, son esos jóvenes los que más han tenido que sufrir la reciente recesión".

La popularidad de Eisenhower se ha recuperado del bajo nivel que alcanzó el año pasado. La encuesta

muestra que el sentimiento predominante con respecto al presidente es la gratitud por "habernos evitado la guerra" —dicen los norteamericanos— y ese sentimiento se ha robustecido después de la crisis en las relaciones con China. Pero, ahora, muchos electores miran hacia Washington deseando una jefatura más vigorosa. Desde agosto, la popularidad de Eisenhower ha bajado en un 2 % y ahora sólo el 56% de los norteamericanos están contentos con él, pero existe un sentimiento general acerca de que Eisenhower no debe seguir siendo el hombre que manda en la Casa Blanca. Y seguimos citando el informe o sondeo de la opinión pública norteamericana:

"Aunque los republicanos se hallan a la defensiva en todas partes, se tiene la impresión de que su fuerza potencial es mucho mayor que la que indica el sentido general de los votos. En el hecho, las fuerzas electorales del Partido Republicano son hoy un ejército sin jefe. De modo sorprendente un gran número de electores se quejan: 'No sabemos qué es lo que quiere el Partido Republicano'. El que a estas alturas, el presidente Eisenhower pueda contestar la pregunta puede hacer la diferencia entre una tremenda derrota y una elección estrecha".

Hasta el momento no se tiene la impresión de que el presidente Eisenhower, jefe del Partido Republicano haya contestado claramente la pregunta. De este modo es lo más posible que, como ocurrió en noviembre de 1956, la influencia o arrastre personal de Eisenhower no se sepa ejercer o no alcance en forma

de que los que votaron por Eisenhower voten también, consecuentemente, por los candidatos a gobernador y senadores y representantes que apoyan a Eisenhower o pertenecen a su mismo partido. A menos que haya grandes sorpresas, tampoco habrá ahora "un parlamento para Eisenhower". Y si esto se produce, y a menos que los republicanos encuentren un

candidato capaz de llenar el tremendo vacío que en ese sentido dejará Eisenhower, las elecciones presidenciales de 1960 estarán perdidas para el que se denomina "Great Old Party". O a menos también que en el campo internacional ocurran tales cosas que el panorama cambie por completo, pero todo eso es impredecible.

RESPONDO A UNA CALUMNIA

por Radomiro Tomic.

En la carta del Partido Conservador Unido al Vaticano, atacando a parte del clero chileno y al Partido Demócrata Cristiano, se escribió cobardemente —al amparo del secreto de la difamación— que yo tengo "estrechas y conocidas vinculaciones con el gobierno comunista de Yugoslavia". Yo sería así un católico sospechoso en la integridad de mi fe o en mi independencia personal. ¡Así asaltan el honor de la gente estos presuntos "cristianos"!

¿Cuáles han sido mis vínculos con Yugoslavia?

Mi padre fue un patriota que contribuyó en lo que pudo a la independencia de su tierra natal durante la Primera Guerra Mundial. Sus hijos —chilenos, orgullosos de ser chilenos— aprendimos a respetar a su pueblo tan duramente probado a lo largo de la historia. Así como tengo simpatías por España, Francia e Italia, por su herencia múltiple, tengo también simpatías por Yugoslavia. Y no solamente por amor hacia mi padre, sino además, porque algo sé de su historia y de los méritos de su pueblo. Nada tiene que ver esto con el comunismo en Yugoslavia. Si mi detractor no fuese lo que es, sabría que esta actitud mía fue públicamente la misma durante los muchos años en que Yugoslavia era una Monarquía. ¡Pero no; este "defensor de la Religión" y de la "moral católica" necesita adulterar lo que haga falta para que los vínculos que me atribuye sean "con el gobierno comunista de Yugoslavia"!

El libelo me ataca específicamente por mi discurso contra la Ley de Defensa de la Democracia, en 1948. Esconde, naturalmente,

que en ese mismo discurso denuncié "las cadenas del trabajador forzado que arrastra injustamente el Arzobispo Stepinac en Yugoslavia"; y que el eje de mi argumentación fue que la ilegalización política y sindical de los comunistas produciría inevitablemente dos efectos: por una parte, la unión de las fuerzas marxistas, por otra, una falsa "sensación de seguridad" de los grupos sociales responsables de la dirección del país, todo lo cual agravaría a breve plazo las condiciones de vida del pueblo y favorecería el crecimiento comunista. Propuse doce puntos de una efectiva política anticomunista en Chile. No logré éxito. ¡Tuvieron su Ley de Defensa de la Democracia! Se produjo la unión de las fuerzas marxistas, y bajo la falsa sensación de "seguridad policial" se agravaron las difíciles condiciones en que viven el pueblo y la clase media, como lo prueban los estudios de la CEPAL correspondientes a ese mismo período. Como las cifras no son solamente cifras, sino reflejo de realidades sociales angustiosas, no es extraño que comunistas y socialistas hayan obtenido más de 350 mil votos al cumplirse diez años del "método policial" para acabar con el comunismo en Chile.

Aunque la carta no lo dice, es probable que la calumnia se apoye también en mi intervención en la apertura del comercio entre Chile y Yugoslavia. Pues bien, después de dejar el Senado, tuve el honor de hacer posible por primera vez el intercambio comercial entre Chile y Yugoslavia, en 1953. Principalmente debido a nuestros esfuerzos, durante tres años —de noviembre de 1953 a octubre de 1956— la Corporación de Ventas de Salitre —¡no

nosotros!— pudo vender importantes partidas de salitre cristalizado a Yugoslavia, creándose divisas para traer maquinarias, motores, metales elaborados y diversas otras mercaderías de Yugoslavia a Chile. Fue una actividad comercial perfectamente legítima y ajustada a las normas vigentes por igual para todas las firmas importadoras chilenas que se interesaron y que significó ventajas evidentes para nuestro comercio exterior y la industria salitrera de alto costo, de todo lo cual creo tener derecho a sentirme orgulloso. Sin embargo, porque me he impuesto la dura norma de no tener actividades públicas paralelas actividades privadas relacionadas con organismos estatales, en octubre de 1956, al comenzar la campaña parlamentaria que sería seguida por la elección presidencial, vendí por escritura pública toda participación en estos negocios a la Sociedad General de Comercio. Desde entonces no tengo intereses de ninguna especie, ni directos ni indirectos, en el comercio con Yugoslavia. Nada de esto es nuevo ni desconocido. Ha sido público y publicado antes. Más aún, algunos de los firmantes de la carta están o han estado vincu-

lados a la Covensa y otros a Sogeco y habrían podido saber, cuando quisieran, la verdad de cada una de estas situaciones. ¡Pero no es la verdad, sino la difamación lo que interesaba!

De mi condición de católico y de la forma como he cumplido por más de 20 años mis deberes públicos, como asimismo de mi vida privada (¡que algo debería importar antes de difamar a una persona!), no soy yo quien debe opinar. Pueden hacerlo varios de los firmantes de la carta, que me conocen desde hace 25 años y con quienes he compartido largos períodos de diversas actividades comunes.

Bien es cierto que no debiera extrañarme de los denuestos de que yo soy víctima cuando en esta misma carta, y en otros documentos conocidos en estos mismos días, se intenta denigrar a personas incomparablemente más altas que yo. Y también a ellos en nombre "de la religión y de los intereses de la Iglesia". Cuando se leen estos extremos a que pueden llevar los intereses heridos, la pasión y la soberbia, uno se pregunta si esta conducta es muy distinta a la de aquellos fariseos a quienes Cristo condenó con palabras de fuego.

A LOS SUBSCRIPTORES DE "POLITICA Y ESPIRITU"

Dentro de la campaña de difusión de nuestra revista, hemos acordado, en lo que resta del presente año, conceder especiales facilidades para la adquisición de ejemplares atrasados.

Se ha fijado el precio de \$ 50.— por ejemplar, en cualquier cantidad y los pedidos pueden hacerse a Librería Del Pacífico, casilla 3126, Santiago, adjuntando giro o cheque por la suma respectiva, o bien pidiendo los ejemplares por reembolso o, quienes sean clientes habituales de la librería, en cuenta corriente.

La Administración.

LA TEORIA MARITAINISTA DEL ESTADO

por Ismael Bustos.

Una mirada al mundo contemporáneo basta para formarnos la impresión de que muchos de los males de que él adolece no son sino el resultado de planteamientos defectuosos relativos a grandes problemas de nuestro tiempo. Estos últimos, muchas veces, no hay sido solucionados de una manera satisfactoria precisamente porque han sido mal enfocados. Tal ha sucedido, por ejemplo, con el problema del Estado. Gran parte de las aberraciones y monstruosidades a que se ha llegado, tanto en el terreno de la política nacional como internacional de nuestro tiempo, se ha debido a una deficiente concepción de él. Así, por ejemplo, confundiendo el Estado con la sociedad política, se le ha asignado un papel que de suyo no le compete, se han forjado vanas teorías como la de la soberanía del Estado y se le ha dotado de una personalidad que, a la postre, ha tratado de negarle al hombre la suya. A la anterior confusión ha venido a agregarse otra: la que consiste en tomar a la Nación por la sociedad política. De esta manera, el concepto de Nación vino a hacerse totalitario y avasallador, incorporando dentro de sí elementos y valores que no le pertenecen, propiamente hablando. De este modo, las teorías aberrantes acerca del Estado han servido de sostén a los diversos totalitarismos, como es el caso de todo nacionalismo, fruto de una mala conceptualización de la Nación. El abuso de los procedimientos de socialización o colectivización es, asimismo, consecuencia del proceso vicioso que venimos comentando; sólo que esta vez el abuso deriva de la tendencia a la estatización que es característica de nuestra civilización y que se refuerza en una sobreestimación de la técnica y de la máquina.

Ya era tiempo de proceder, pues, al balance y liquidación de la teoría clásica o tradicional del Estado, y a ello ha procedido, con la profundidad y el brillo acostumbrados, el filósofo Jacques Maritain. El fruto de su trabajo se halla consignado, fundamentalmente, en su obra titulada *El hombre y el Estado*, aunque antes ya se había insinuado en libros como *La ley natural y los derechos del hombre* y otros. El resultado ha sido extraordina-

riamente feliz: una nueva teoría del Estado que no sólo desecha los antiguos errores sino que aprovecha todos los elementos intelectuales que diversos especialistas habían ya aportado al respecto. El lector dirá hasta qué punto la teoría maritainista del Estado constituye una revolución en el terreno de la filosofía política.

LA NATURALEZA SOCIAL DEL HOMBRE

Maritain profesa, desde luego, la teoría de la naturaleza social del hombre y, al hacerlo, rebasa los términos del empirismo o positivismo, yendo derechamente a una impostación metafísica. En efecto, atendiendo a que el ser humano se halla como situado entre un polo material y otro espiritual, el filósofo afirma que el hombre es un ser social tanto por lo que hay en él de individuo como de persona. En cuanto individuo, el hombre postula la sociedad a fin de satisfacer sus necesidades materiales: alimento, habitación, abrigo, etc.; y, en cuanto persona, el hombre postula la sociedad a fin de dar satisfacción a la tendencia a la comunicación que en él reside, y asume las formas de comunicación en la inteligencia y en el amor. Tenemos, pues, que el hombre entra a integrar los grupos no sólo en cuanto fragmento de la especie a que pertenece sino también en cuanto es en sí un pequeño universo independiente dotado de inteligencia y libertad.

Hecha esta primera observación, Maritain procede al análisis y esclarecimiento de los conceptos básicos, como son los de nación, sociedad política y Estado. Para ello, comienza por hacer una distinción preliminar entre comunidad y sociedad, siguiendo así al Prof. J. T. Délos. Tanto una como otra, agrupan a los hombres por razón de un cierto objeto común; pero se diferencian en que en la comunidad el objeto es un hecho que precede a las determinaciones de la inteligencia y la voluntad, al paso que en la sociedad el objeto es una tarea que realizar o un fin que alcanzar y que depende de las determinaciones de la inteligencia y la voluntad.

El concepto de comunidad, así enunciado, comprende las tres formas específicas de sociabilidad de que habla el Prof. G. Gurvitch: masas, comunidad y comunión. En las comunidades, el hecho que las funda crea una psiquis común inconsciente, estructuras psicológicas y sentimientos comunes y, en fin, costumbres comunes. Las comunidades son producto del instinto y de la herencia, proceden de ciertas situaciones y ambientes históricos, y surgen de la naturaleza más que de la libertad.

Los grupos regionales, étnicos y filológicos son comunidades, y también la tribu y el clan. Pero, y por sobre todo, la nación es igualmente una comunidad: la comunidad más completa y, a la vez, compleja de nuestra civilización. La clase es, hoy día, la comunidad que la enfrenta, y se advierte el fenómeno de tensión a que ambas someten a la sociedad contemporánea. La nación no es algo biológico como la raza, sino una realidad ético-social, consciente de sí misma y no automática. Un despertar progresivo, de la conciencia nacional ha caracterizado, por lo demás, a la historia moderna; despertar que, aunque normal y benéfico en sí mismo, se ha tornado finalmente peligroso, y aún fatal, en la plaga del nacionalismo.

A este último respecto, anota Maritain una observación decisiva: "La nación —dice el filósofo— tiene una vocación histórica que no es su propia vocación (como si hubiera monadas nacionales primordiales y predestinadas, cada una de las cuales poseyera una misión suprema) sino sólo una particularización histórica y contingente de la vocación del hombre hacia el desarrollo y manifestación de sus múltiples potencialidades" (1). Esto quiere decir, en otras palabras, que la nación no es una sociedad ni, mucho menos, la sociedad política. Sólo puede ser, y lo ha sido de hecho, el suelo propicio para el florecimiento de la sociedad política. Sostener lo contrario es dejar la puerta abierta a los peligros de cualquier desorbitado nacionalismo,

(1) JACQUES MARITAIN, *Man and the state* (The University of Chicago Press, Chicago, Illinois, 1951), pág. 6 (En la edición española de esta obra que circula entre nosotros este párrafo, como muchos otros, no está traducido fielmente).

llámese éste nazismo, fascismo, nacional-sindicalismo o falangismo español, etc.

LA SOCIEDAD POLITICA

A diferencia de las comunidades, las sociedades tienen por objeto —como se ha dicho anteriormente— una tarea que realizar o un fin que perseguir, que depende de las determinaciones de la inteligencia y la voluntad humanas y es precedida por la actividad de la razón del individuo. Por eso el objetivo y el elemento racional de las sociedades emergen de una manera explícita y toman una función directriz. Incluso en las sociedades naturales como la familia, la sociedad brota finalmente de la libertad humana, y en ella la conciencia personal mantiene la prioridad sobre lo espontáneo o automático.

Sociedades son las empresas comerciales, los sindicatos obreros, las academias culturales y el cuerpo político. Este último que, para simplificar denominaremos sociedad política, es la sociedad por excelencia, y es de lamentar que se incurra, a su respecto, en una confusión funesta. Nos referimos al hecho de que generalmente no se ha distinguido, hasta ahora, entre la sociedad política y el Estado, que difieren entre sí como el todo difiere de las partes que lo constituyen. Estamos aquí frente a una de las tesis capitales de la filosofía política maritainista, tan profunda como rica en aplicaciones prácticas.

La sociedad política, exigida por la naturaleza y realizada por la razón, es la más perfecta de las sociedades. Nos referimos al plano natural-temporal. Es una realidad humana concreta y total tendiendo a un bien humano también concreto y total, a saber, el bien común. La sociedad política comprende no sólo a las comunidades sino también a las demás sociedades, incluyendo la familia. Por esto puede decirse que la teoría maritainista incluye un elemento pluralista dentro de sí.

Cuanto al bien común de la sociedad política, es menester advertir que forman parte de él tanto el bienestar público como el orden jurídico, y que aún implica elementos más amplios y elevados. En efecto, para Maritain, el bien común no es sólo el conjunto de los servicios y obras públicas, sino también —entre otros— un cuerpo de leyes justas y de instituciones prudentes, y asimismo la herencia de los recuerdos históricos más grandes, sus

símbolos y sus glorias, las tradiciones vivas y los tesoros de la cultura y, en fin, la integración sociológica de toda la conciencia cívica. "En la medida en la cual todas estas cosas son, de cierto modo, comunicables y re-verten sobre cada individuo ayudándolo a perfeccionar su vida y libertad de persona, todas esas cosas constituyen la recta vida humana de la multitud" (2).

EL ESTADO

Como decíamos, la sociedad política es el todo de que forman parte diversos miembros. Uno de ellos, y la parte más sobresaliente de ese todo, es el Estado: una parte especializada en los intereses del todo que es la sociedad política. Este concepto es el aporte fundamental de Maritain a la teoría del Estado; concepto que, aunque ya se había insinuado en autores como G. Gurvitch, H. Laski y otros, aún no había recibido una elaboración total. En esto radica el honor del ilustre filósofo.

El Estado no es la sociedad política toda o entera; pero tampoco es un solo hombre, ni un conjunto de hombres: es un haz de instituciones combinadas, un organismo integrado por expertos en ordenamiento y bienestar públicos y, en suma, un instrumento al servicio del hombre. Esta es, pues, una teoría instrumentalista del Estado, que lo concibe como parte superior de la sociedad política, pero no como superior a esta última. Incluso, Maritain duda que sea lícito comparar al Estado con la cabeza, ya que ésta se halla dotada de tales funciones que todo el cuerpo le queda subordinado. Esta observación vale la pena hacerla porque, por un proceso psicológico explicable, pero no justificable, el Estado tiende, de suyo, a suplantar a la sociedad política que lo contiene, adscribiéndose para sí un bien común particular, como es su propia conservación y desarrollo. La concepción política del Estado que propone Maritain es esencialmente distinta de la concepción despótica del mismo, basada ya en una teoría substancialista, ya en una teoría absolutista.

Resumiendo, digamos que la teoría maritainista del Estado implica los siguientes pos-

tulados básicos: El bien común de la sociedad política exige un organismo especializado, que es el Estado. El bien común es, pues, el objetivo final del Estado, anterior al objetivo inmediato del mismo, que es el mantenimiento del orden público. La sociedad política debe controlar al Estado que, sin embargo, detenta dentro de sí la función de gobernar. Esta última le permite al Estado la máxima autoridad fiscalizadora, que recibe del pueblo, es decir, de la sociedad política. La autoridad suprema del Estado no puede, por lo tanto, calificarse de soberana, por amplia o decisiva que se la reputa.

EL PROBLEMA DE LA SOBERANÍA

Si el estado no es soberano, ¿lo será acaso la sociedad política o el pueblo? Si la palabra soberanía quiere decir algo, esto es, si significa un derecho natural e inalienable, trascendente o separado de la sociedad política, entonces no es soberano ni el pueblo, ni la sociedad política, ni el Estado, ni la nación ni nadie, excepto Dios. Tal es, fundamentalmente, la posición de Maritain frente a la inútil, equívoca y errónea teoría de la soberanía, y que ya otros —como el Prof. Duguit y H. Laski— habían desacreditado bastante.

El concepto de soberanía, ya clásico en las constituciones políticas burguesas como la nuestra, es característico de la historia moderna y, robustecido a través del absolutismo y despotismo, evolucionó a la par que el concepto del Estado. Ello indica que hemos asistido a un doble proceso: el progreso normal del Estado y el desarrollo anormal de un cierto número de conceptos adscritos a él. En esta forma se explica la existencia de teorías tan injustificables como la de la soberanía.

LAS FUNCIONES Y EL AMBITO DEL ESTADO

Aunque el bien común —o bien público, como lo llama el Prof. Dabin—, no es tarea exclusiva del Estado sino de toda la sociedad política, le compete a él, de una manera especial, el promoverlo y asegurarlo. Tal es el objetivo final del Estado, como el mantenimiento del orden público es su objetivo inmediato. Esto mismo puede expresarse con otras palabras diciendo que al Estado le compete, fundamentalmente, mantener el orden de la justi-

(2) Ob. cit., pág. 12.

cia en general e imponer la justicia social (3). Y agrega Maritain— en las condiciones existenciales del Estado contemporáneo, es esta última función la que se destaca con más nítidos caracteres de obligatoriedad.

Organismo encargado del bien común y, a la vez, instrumento al servicio del hombre, el Estado puede y debe suplir las deficiencias que se observan en las instituciones privadas en orden a la realización del bien común. Pero, considerando que el bien común no es tarea exclusiva del Estado sino de toda la sociedad política, debe él estimular y ayudar a todos los servicios públicos concebidos, planeados o dirigidos como empresas privadas. Y, sin embargo, aun en esta esfera el Estado conserva siempre su carácter de árbitro y supervisor de toda esfuerzo encaminado al bien común.

Las mismas ideas que señalan las funciones del Estado delimitan su radio de acción. En primer lugar, el Estado se halla limitado en el ejercicio de su acción por la sociedad política, que lo fiscaliza. Siendo sólo una parte de la sociedad política, el Estado se halla subordinado a ésta y responde ante ella. En consecuencia, el Estado debe cuidarse de constituirse en fin de sí mismo, tendencia que ya ha costado tantos y tan crueles sacrificios. La propia conservación y el desarrollo del Estado, aunque son condiciones de existencia del mismo, no son su objetivo final o supremo. Finalmente, el Estado no debe arrogarse la exclusividad de las tareas que confluyen al bien común y, por el contrario, debe posibilitar la colaboración de todas las instituciones que integran la sociedad política. Aquí se le plantea al Estado un problema de prudencia política, en el sentido filosófico de esta expresión: considerando las circunstancias que *hic et nunc* lo condicionan, ha de darse cabida a una cierta descentralización del Estado y a una desestatización de la vida cívica o social. Y, de una manera análoga, las estatizaciones —malamente llamadas, de ordinario, nacionalizaciones— deben considerarse como excepcionales, sin desconocer que algunas o muchas veces son útiles o necesarias. Empero, debe limitárselas a aquellos servicios públicos tan íntimamente vinculados a

la existencia misma de la sociedad política, que el peligro de una mala dirección resulte siempre un mal menor comparado con el riesgo de dejar las manos libres a los intereses privados.

Basta reflexionar un instante para darse cuenta que numerosos y fértiles corolarios de la teoría maritainista del Estado alcanzan a la mayoría de los problemas de filosofía política. Tales, por ejemplo, los que se refieren a las relaciones entre el Estado y la economía privada, el Estado y la Iglesia, la educación, el problema del gobierno mundial y el de la paz, etc. Como no es ésta la oportunidad de referirse a todos estos problemas, ya que sólo hemos pretendido aquí referirnos a la teoría maritainista del Estado en general, remitimos al lector a la obra misma del filósofo y, sobre todo, al Capítulo VI de *El hombre y el Estado*, que se refiere a la cuestión de la Iglesia y el Estado (4).

EL PUEBLO

Antes de terminar nuestro estudio, echemos un vistazo al concepto de pueblo, substancia viva de la sociedad política, como dice Maritain.

Y bien, es preciso afirmar enfáticamente, a su respecto, que aunque no es soberano —en el sentido genuino de la expresión— el pueblo tiene un derecho natural a la plena autonomía o a gobernarse a sí mismo. Y es en virtud de este derecho que elige sus representantes, aprueba leyes y gobierna de una u otra forma. El pueblo, entonces, se halla gobernado por hombres elegidos por él; y estos últimos tienen funciones determinadas dentro de ciertos plazos, bajo la fiscalización regular del pueblo.

Es obvio que todas estas observaciones implican una noción política de pueblo, a saber, un conjunto de personas que, unidas bajo leyes justas por la amistad cívica y para el bien común, constituyen una sociedad política. Pero hay más. Dado que el pueblo está constituido por personas, y que éstas no sólo forman la sociedad política sino que tienen, cada una de ellas, un fin trascendente y supratemporal, el concepto de pueblo es el más elevado y noble de todos los conceptos

(3) Si a alguien le pareciera muy fuerte la expresión *imponer* que aquí empleamos, podría contestarse que la palabra exacta que emplea Maritain es *enforcement* (Ob. cit., pág. 20).

(4) Desgraciadamente, la traducción que ofrece de este Capítulo la versión castellana que circula entre nosotros, es absolutamente inaceptable.

básicos a que nos hemos referido anteriormente.

Consiguientemente, el pueblo no es para el Estado, sino éste para aquél. Siendo el Estado un organismo especializado en el bien común, deberá ocuparse de defender y proteger al pueblo. Esto es obvio en el terreno de la teoría pura. Ahora, si se pasa al plano existencial de la vida cotidiana, esa exigencia no hace sino robustecerse. Tratándose de nuestra sociedad burguesa, pongamos por caso, el pueblo —como lo ha dicho, entre otros, León XIII— tiene especial necesidad de que el Estado lo defienda contra el egoísmo y el particularismo de las clases o grupos privilegiados.

Se ha interpretado a Maritain, aunque no siempre, en forma tan estúpida, malvada o irresponsable que acaso valdría la pena agregar aquí que su concepto del pueblo, si se cimenta en algún fundamento, es precisamente en los valores del Evangelio. La idea de pue-

blo —escribe precisamente el filósofo— tiene entre sus orígenes fuentes cristianas: “la idea del pueblo de los pobres a los que se promete las bienaventuranzas y que goza de una **eminente dignidad** en la comunión de los santos” (5). Y justamente, porque el concepto maritainista de pueblo es de raigambre cristiana, enseña el filósofo que hay algo aún más profundo, definitivo y sagrado que el obrar por el pueblo u obrar para el pueblo: Tal es lo que, con mucha razón, Maritain llama “la categoría ética del **existir con el pueblo**”. Y —reconozcámoslo nosotros— sólo de esa manera, es decir, existiendo con el pueblo, podremos asignarle a la política y a las naciones e instituciones que ésta implica o postula, un sentido verdaderamente humano.

(5) JACQUES MARITAIN, *Razón y razones* (Desclée de Brouwe, Buenos Aires, 1951), pág. 213.

“Para unos y para otros (los comunistas y los anticomunistas) no hay matices; no hay más que blanco y negro. Es el viejo método de los aspectos fanáticos de ciertas religiones. No es el método de la tolerancia, no es el sentimiento de que quizás los otros poseen también una parte de la verdad. En cuanto a mí, encuentro que este método es absolutamente contrario a la ciencia, a la razón y a la cultura, sea que se lo aplique al dominio religioso, a una teoría económica o a otro problema” (Nehru, en un artículo publicado en “Economic Review”, órgano oficial del Congreso hindú).

IMPRESIONES DE MOSCÚ

por Manuel Fernández Díaz.

Hoy en día resulta cosa fácil salvar los 15.000 kilómetros que median entre Santiago y Moscú, sobre todo si en una de sus etapas se vuela a 950 kilómetros por hora en un TU-104, avión birreactor, entregado al servicio comercial.

Ha sido, pues, a gran altura y velocidad que he cruzado la "cortina de hierro" y contemplado desde los 10.000 metros un cielo muy diáfano, sin vestigio de nubes y aparentemente sin horizontes, muy distinto a los cielos que estamos acostumbrados a ver.

Muchas otras diferencias iba a comprobar después, en los diez días de mi permanencia en la capital de la Unión Soviética, a la que llegué como representante de la Municipalidad de Santiago al Quinto Congreso de Unión Internacional de Arquitectos (U. I. A.).

No pretendo en esta exposición hacer un análisis minucioso de esta gran ciudad, ya que el haber vivido en ella tan sólo breves días, me impide juzgarla plenamente. Quiero sólo relatarles en la forma más objetiva posible lo que he observado, aunque sé lo difícil de este propósito, por esa tendencia que tenemos, de no contentarnos con catalogar hechos aislados, sino de obtener de éstos conclusiones generales, aún a riesgo de que sean superficiales o erróneas.

Aparte de ninguna consideración sobre el actual régimen político, frente al que he tenido siempre una firme, clara y conocida oposición, es posible que mis impresiones adolezcan de la insalvable deformación que el ejercicio de una profesión, agravada por una acción pública relacionada con las mismas materias y temas.

* * *

Un color verde, casi sin matices, domina el panorama y el paisaje moscovitas en los días de verano, lo que contribuye a estirar aún más su horizonté. Vista la ciudad desde una de sus siete colinas, aquella que por su altura sobre los alrededores lla-

man la "montaña de Lenin" y que escasamente alcanza los 200 metros sobre el nivel del mar, se tiene la impresión de un inmenso parque en el que sobresalen como elementos aislados, las torres de la actual arquitectura soviética recargadas de clasicismo, las cúpulas doradas de sus iglesias, los campanarios de los conventos coronados con bulbos de toda especie y color.

No se tiene en ningún momento la impresión de estar contemplando una ciudad que alberga cinco millones de personas y que extiende su edificación sobre una superficie de más de 30.000 hectáreas.

No se pierde esta impresión cuando se recorren los largos bulevares, plazas, calles y avenidas; se tiene siempre la sensación de amplitud, claridad y verdor, rota tan sólo en el centro de la ciudad por el rojo muro del Kremlin que aparece como una plaza fuerte.

* * *

LA CIUDAD Y SUS HABITANTES

La ciudad se desarrolla en círculos concéntricos en torno a la colina donde se halla el Kremlin, en una planta, que en tiempos pasados, los envidiosos de San Petersburgo, su rival, decían que había sido concebida por un mujic borracho. Cierto o no este hecho, la distribución de la ciudad resulta tan original que no tiene parecido en parte alguna, como no ser ella misma.

Los amplios bulevares que constituyen estos círculos concéntricos, corresponden a las antiguas murallas de defensa que se construyeron a lo largo de los siglos a medida que Moscú aumentaba de población y sobre todo de poderío.

Al deambular hoy por ellos, el caminante aprecia todavía íntimamente unidos, dos Moscú: el antiguo, chato, generalmente de madera, de muy acusada vetustez, que impre-

siona por la policromía de sus edificios, la variedad de los tonos, muros rosa o sangre de toro, con techos altos, azules o verdes, y el actual, posterior a la revolución, aunque sería más exacto decir posterior a la Segunda Gran Guerra. El antiguo Moscú está irremisiblemente perdido y cada día debe dar paso, a esos macizos y monumentales edificios para los servicios públicos u oficinas del gobierno que remedan muy bien los rascacielos neoyorkinos y a una monótona y colosal construcción de bloques de viviendas, que alcanzará nada menos que a 11 millones 200 mil metros cuadrados, en el lapso comprendido entre 1956-1960 (Sexto Plan Quinquenal). Aproximadamente cuatro veces las necesidades chilenas. Para los aficionados a la estadística anoto las cifras de las etapas cumplidas en este Plan: 1956: 1.374.000 metros cuadrados: 1957: 1.810.000 metros cuadrados y 1958: 2.350.000 metros cuadrados. Con la sola mención de estas cifras, se puede comparar las dramáticas características del problema de la vivienda en Moscú: una situación ya pésima cuando la revolución ha sido agravada por el rápido crecimiento de la población y la abundante migración hacia la ciudad.

En el centro de la capital, detrás de las construcciones modernas, de las grandes avenidas, se ven casas superpobladas, carcomidas y amenazando ruinas y que no han recibido ninguna reparación durante años.

Viven en ellas familias que deben compartir las habitaciones con varias camas y a veces la cocina.

* * *

Dos importantes instituciones dependientes del Soviet de Moscú, han llevado adelante el plan de nuevas viviendas, de tan grandes proporciones, el "MOSPROEKT" y el "GLAV-MOSSTROY".

Cerca de 100 organizaciones que trabajan en el estudio del plano de Moscú, dependiendo de diferentes organismos que fueron centralizados en un sólo instituto: el "MOSPROEKT".

La tarea de este instituto consistió en un estudio completo de Planeamiento, con sus planos regionales y locales y la ejecución de un Plano Director para la total remodelación de la ciudad. Una tarea que consiste en ha-

cer de nuevo la ciudad, respetando tan sólo el Kremlin y algunos monumentos y edificios de carácter histórico o valor artístico.

En la exposición organizada con motivo del Congreso, podía apreciarse el colosal esfuerzo desplegado. Se encontraban allí los planos generales que comprenden el trabajo de varios años, los planos de detalle de las tareas por ejecutarse en lapsos determinados y maquetas de cada uno de ellos.

El instituto "MOSPROEKT" posee para su trabajo 13 talleres principales y algunos especializados. En estrecho contacto, sobre un plano central, estos talleres trabajan en la solución compleja y múltiple de la remodelación de esta ciudad de 5 millones de habitantes.

Un enorme edificio especial ha sido construido para el Instituto, de amplios talleres muy bien equipados que permite a arquitectos, ingenieros, economistas, médicos, técnicos de todas las especialidades, un amplio cambio de ideas y una bien entendida labor creadora. Completan el edificio archivos, bibliotecas, laboratorios de fotografía, talleres de copia de planos, maquetas e imprenta.

GLAUMOSSTROI, es el nombre abreviado de la organización encargada de la ejecución de todo el plan habitacional y los trabajos de ingeniería civil dentro del Soviet de la ciudad de Moscú, preparados por el MOSPROEKT y dentro de la U. R. S. S. es la institución más grande y mejor dotada, tanto en personal técnico, bien preparado, como equipo mecánico de excavadora, buldozer, torres y otras maquinarias para la construcción masiva con elementos prefabricados.

Mantiene esta organización un instituto de investigación de nuevos técnicos y nuevos materiales encaminados a obtener costos más económicos y un mejor aprovechamiento de la industrialización.

* * *

Este nuevo Moscú, cuyas características arquitectónicas son el monumentalismo, la ordenación vertical, el permanente y abusivo empleo de elementos del clasicismo y sus excesivas decoraciones barrocas que se tornan cada vez más pesadas, lleva a pensar en algo frustrado. Es la antítesis de la arquitectura

moderna simple, funcional y orgánica. Verdaderamente sorprende esta arquitectura; nadie como los soviéticos tuvieron tan enormes posibilidades renovadoras; después de la revolución socialista les esperaba un vasto programa de construcciones, disponían libremente de la tierra, la industria y las empresas de construcción, no existía para ellos una tradición arquitectónica que constituyese un obstáculo psicológico y el decidido acento social del nuevo régimen parecía el más indicado para adoptar una arquitectura que insistía más en las necesidades sociales, económicas y técnicas que en las expresivas.

Todo esto hubiese hecho prever que la U. R. S. S. se pondría a la vanguardia del movimiento moderno en arquitectura y urbanismo. En cambio ha encallado en el más trivial neoclasicismo que existe en el mundo.

Muy de mañana, cuando la ciudad comienza a despertarse, las calles y plazas están ya limpias. De ello se encargan cientos de máquinas que, lanzando a gran presión chorros de agua sobre el asfalto, eliminan el polvo depositado durante el día. La limpieza de las calles se hace de noche y la gran mecanización permite terminar en muy breve tiempo. En las muy cortas noches de verano, las máquinas logran asear una superficie de catorce millones de kilómetros cuadrados.

Las máquinas limpiadoras son universales. En el verano riegan las calles, y en invierno provistas de cepillos giratorios y de lanzanieves, barren el pavimento de la nieve que suele alcanzar hasta un espesor de metro y medio.

En la actualidad posee el Soviet de trabajadores de Moscú, cerca de dos mil máquinas destinadas a la limpieza de la ciudad.

La recolección de la basura domiciliaria, está también bien organizada y cuenta con una alta cooperación de los habitantes de Moscú. En cada conjunto habitacional, existe un depósito común para los desperdicios de los alimentos, que es retirado cada dos días por el servicio respectivo. El resto de desperdicios, como papel, madera, vidrio u hojalata, es seleccionado en cada vivienda y entregado o vendido a organismos que lo utilizan. De esta manera el servicio de aseo del Soviet de Moscú, tiene sólo que preocuparse de una pequeña parte de la basura y no carga con todo el peso del problema.

Esta solución al problema de la basura, tan sencillo, requiere una alta cooperación y apo-

yo del vecindario o un fuerte e implacable control de su Gobierno.

* * *

Las calles y avenidas, muy amplias, en que también se puede apreciar el buen estado de sus pavimentos, de adoquines o macadam, no tienen ese movimiento de colmena que caracteriza las grandes urbes y se puede transitar por ellas muy libremente a pie, sin guía ni intérprete, orientándose con un mapa de la ciudad o con las indicaciones de la gente. De tal medio aproveché ampliamente en los intervalos que me quedaban libres entre las reuniones del Congreso y las visitas colectivas a museos, monumentos y construcciones, obteniendo en consecuencia impresiones genuinas y fieles de la actual vida moscovita. He visto lo que he querido ver, indudablemente lo que el gobierno en su intención de propaganda ha querido que también viéramos. Tengo además la sensación de no haber sido ni seguido, ni espiado. Claro que no puedo afirmar si en lugares donde la muchedumbre era densa, había alguien preocupado por las fotografías que tomaba de todo lo que me parecía interesante. El extranjero se siente materialmente libre y tiene la sensación de que, los soviets, han "limpiado" de misterio las calles de Moscú.

En relación a su tamaño y población, se ven pocas personas transitando por las calles de Moscú, y únicamente en la mañana y en la tarde, una muchedumbre en apretados grupos invade las aceras; son hombres y mujeres que caminan de compras o de ida o regreso de su trabajo y nadie tiene el aspecto de pasear sin rumbo; e nsu vestimenta se ven sencillos y modestos y, salvo el color, no hay mayor variedad. Los hombres con camisa abierta y pantalones que recuerdan la moda "oxford", amplios en la basta, la mayoría sin corbata ni sombrero y muchos sin chaqueta por el calor excesivo de esos días. La barba, orgullo de los antiguos moscovitas, ha desaparecido por completo y los rostros se ven bien rasurados. Las mujeres visten trajes floreados, de corte simple, sólo con zoquetes y zapatos de tacón bajo, dando la impresión de campesinas, el pañuelo a la cabeza o en el cuello, pocos collares, pulseras o pendientes. Aunque sus características son bellas, casi

todas las mujeres en la calle tienen un aire pálido, deslavado, aunque sería más correcto decir lavado. En general ignoran el maquillaje de la cara y las uñas y llevan el pelo largo, suelto o en moños trenzados. Sin embargo, la moda que se ríe de todas las fronteras, de todas las censuras, parece también haber llegado a la Unión Soviética, ya que editan una revista de modas que cuesta sólo 3 rublos.

Es difícil juzgar por la sola expresión de la cara, los sentimientos de la gente. Los moscovitas se ven animosos y serenos, aunque no falta un rostro que muestra una apática indiferencia. Es muy fácil entrar en relación con los rusos, hombres y mujeres. Son sencillos y espontáneos y al tratarlos me han parecido siempre amables, pacientes, discretos, llenos de afectuosas atenciones para el vecino o para el extraño.

Al conversar se puede apreciar que tienen una concepción simplista y unilateral del mundo y muy escaso interés por informarse de otros pueblos o países, sobre los que ignoran todo y lo que es peor, ignoran que lo ignoran. No tienen la menor preocupación por la cosa pública que parecen considerar como tarea exclusiva de su gobernante.

En los parques y paseos tienen el aspecto de dulce compañerismo que despierta un sentimiento de simpatía y se ven alegres sin excesivas expansiones. Nunca oímos una voz elevarse airada o resonar una risa inculca; sus voces son bajas y discretas.

En la calle se ven pocos niños, y para poderlos conocer, es necesario llegar hasta los jardines infantiles o los jardines interiores de los conjuntos habitacionales.

Niños que desde los 7 a los 17 años, serán sometidos a una rigurosa disciplina escolar, que absorbe todos los aspectos de su vida.

Otro rasgo característico, es ver a la mujer desempeñando pesadas labores, como obrera de la construcción, conductora de vehículos, barredora de calles. En estas mujeres se ve claramente que la igualdad en el trabajo, las ha deformado, desarrollándolas en exceso y marchitándolas antes de tiempo.

No cabe duda que esto ha debido influir mucho en la vida familiar, sobre todo si se añade al sistema de feriados, semanas alternadas y a que las vacaciones no son simultáneas.

* * *

La monotonía de las calles es interrumpida por los puestos de venta de frutas y verduras, los blancos uniformes de la vendedora de helados o jarabe de guindilla y los panzudos toneles de una bebida muy popular parecida a la cerveza, hecha de la fermentación de la papa y las bulliciosas proveedoras de cigarrillos y papirosas. Hay pocos puestos de diarios, y el "Pravda", tan gubernamental y educativo, puede ser leído gratuitamente en las vitrinas que existen en los cruces de las calles.

Hay toda clase de negocios, en los que se puede comprar hasta licores, artículos de radio, televisión, discos y máquinas fotográficas. Negocios que a cualquier hora se ven asaltados por una muchedumbre inmensa.

El Estado soviético vende de todo: puede ser según su gusto, pastelero, florista o tendero. Es tal vez el aspecto de los negocios lo que distingue, en lo esencial, una ciudad socialista de una capitalista.

Aparte de negocios distribuidos por toda la ciudad, en la Plaza Roja se encuentran los Grandes Almacenes Universales (G. U. M.) que son los más importantes del país. El local que ocupan existía antes de la revolución y sus espaciosas galerías revestidas de mármol, granito y madera de alta calidad se ponen en venta más de 30.000 artículos, alcanzando la longitud de sus mostradores dos kilómetros y medio, donde se atiende a 200.000 compradores que acuden diariamente.

En todos estos negocios llama la atención la forma de hacer los cálculos matemáticos. Mediante una máquina de calcular de muy antiguo origen afectan sus operaciones con gran rapidez. El abaco está constituido por bolitas de dos colores que corren sobre varillas paralelas fijadas en un marco. Solamente los rusos y los chinos usan tal procedimiento, a los que ha venido a sumarse un vendedor viajero chileno, según noticias de la prensa de este año.

* * *

Por la mañana, cuando los moscovitas se dirigen presurosos a las fábricas, a la oficina, a los Institutos de Investigación, al comercio, dejan ver el buen funcionamiento de todos los medios de movilización. El sistema de transporte de la capital consta de más de 150

itinerarios y usan los más conocidos medios; el tranvía continúa siendo el medio más empleado con un 28,6% del total de pasajeros transportados por día, le sigue el METRO, ferrocarril subterráneo, que estos últimos 15 años subió de un 14 a un 27,9% y que indudablemente en el futuro será el medio de transporte más utilizado en la capital de la Unión Soviética, por las grandes obras que se encuentran en ejecución. El trolebús ocupa el tercer lugar con 22,7% el bús, que junto con el tranvía parece destinado a desaparecer alcanza a un 20,8%. El número de vehículos ocupados en la movilización colectiva alcanza a 4.000 a la que hay que agregar 3.500 taxis. Cuenta además Moscú con 35.000 auto-

móviles y 55.000 camiones. La abundancia de camiones imprime a la circulación un carácter muy particular.

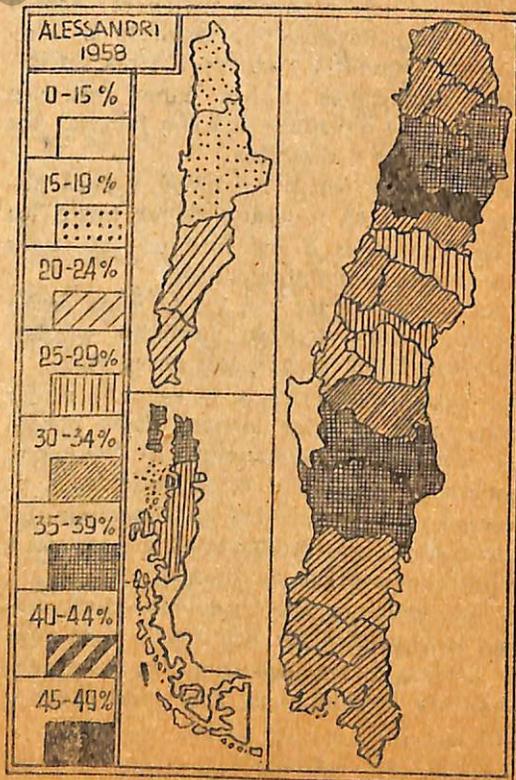
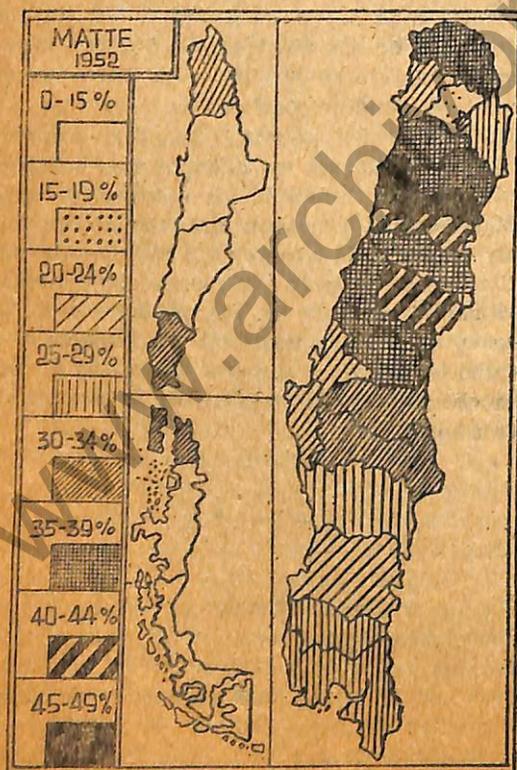
Todos los moscovitas hablan con verdadero orgullo de su ferrocarril subterráneo, del "METRO" como lo llaman con voz parisiense y tienen razón, el "METRO" es realmente impresionante: las estaciones espaciosas, brillantemente iluminadas, revestidas totalmente de mármoles preciosos del país y completamente distintas por su estilo arquitectónico y color de las piedras unas de otras. Las vías corren a una profundidad de 50 a 75 metros y los 25 pisos que la separan de la calle al bajar por escaleras mecanizadas y el material rodante es excelente y muy rápido.

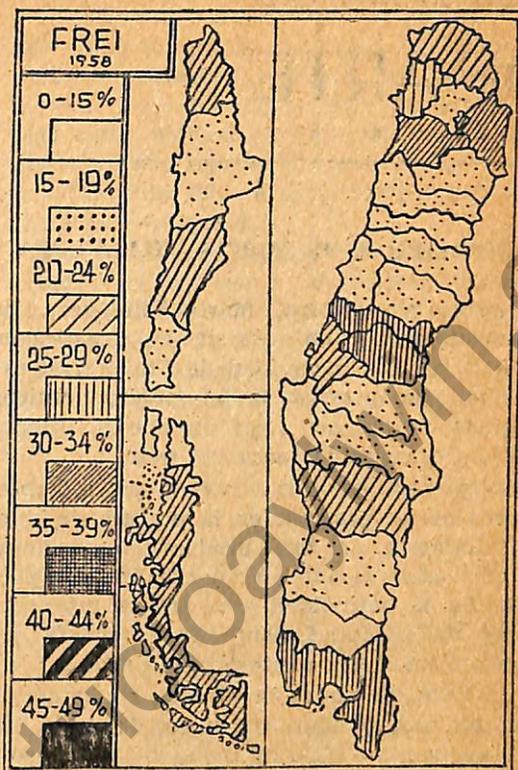
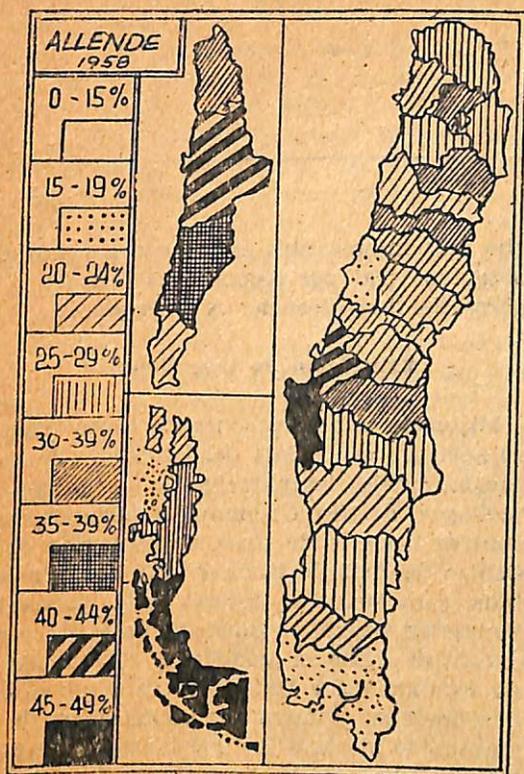
NUEVA GEOGRAFIA PRESIDENCIAL

por Ricardo Cruz-Coke

Alessandri obtuvo el 31% de los sufragios y concentró su mayor volumen de votos en la Zona Central Norte desde Aconca-

gua a Curicó, como asimismo en la Frontera y Chiloé. En cambio, reveló gran debilidad en todo el Norte, en Concepción, Arauco y





en el extremo austral. En comparación con la geografía presidencial de MATTE del año 1952, la votación de Alessandri reveló importante variación, en la distribución de las fuerzas de Derecha clásicas, pues disminuyó su poder en la Zona Central Sur para aumentar considerablemente en la zona urbana Central Norte (Valparaíso-Santiago).

Allende, obtuvo el 27% de los votos, y se concentró en las zonas clásicas comunistas del Norte, Concepción-Arauco y la socialista de Magallanes. Logró penetrar intensamente en zonas rurales como Curicó, Biobío y Valdivia, pero fracasó en las zonas urbanas de Valparaíso y Santiago, decisivas por su gran volumen de votación.

Frei distribuyó uniformemente su votación de 20% en todo el territorio nacional, salvo algunas excepciones, lo que confirma

su marca sociológica electoral no extremista.

Los hechos más sobresalientes de la Nueva Geografía Electoral presidencial son: 1) El enorme poder electoral del electorado independiente de la zona central norte urbana, que eligió a Ibáñez en 1952 y a Alessandri en 1958. 2) La notable penetración de las fuerzas marxistas en la zona rural central sur. 3) La sorprendente indemnidad del poder electoral comunista en sus zonas clásicas de predominio, a pesar de 10 años de legislación anticomunista. 4) La relativa indemnidad de las fuerzas clásicas de la Derecha en la zona rural central Norte, pese al advenimiento de la cédula-cierro oficial, y 5) La incapacidad de las fuerzas no extremistas, sean radicales o demócratas cristianas en penetrar las zonas clásicas de la Izquierda o de la Derecha.

EXPOSICION DE MARTA VILLANUEVA

Pintora y escritora, Marta Villanueva ha expuesto un conjunto de su obra plástica en la Sala de la Universidad de Chile. Esta exposición fue presentada al público chileno después de muchos años en que la pintora había permanecido fuera del país.

En verdad no nos atreveríamos a hablar acerca de un progreso en la pintura de Marta Villanueva. Las telas producidas unos quince años atrás tenían un colorido fresco y poético. En la actualidad esta artista intenta a veces un obscurecimiento de su paleta que produce un cierto confucionismo visual.

En Perú, en donde la pintora ha permanecido los últimos años, un pintor de cierta importancia como Sislo ha buscado —sin encontrar la fórmula adecuada— una gama de colores más bien obscura. Aunque la pintura de Sislo es netamente abstracta y la de Marta Villanueva es figurativa, “in-mente” se produce una cierta asociación de ideas entre ambos pintores. Lo que considerábamos de efecto, hace un poco más de un año atrás al ver las telas de Sislo en la exposición del arte peruano, lo consideramos también para la pintora chilena. Creemos que un cuadro debe dar el efecto de un algo articulado y diferenciado en su estructura interna. Nos parece necesario el dejar establecido ciertos perfiles y una nitidez visual —que para entendernos mejor diremos que no consiste en la no-abstracción del objeto. Los pintores del clarooscuro —Rembrandt o Caravaggio— dejaban siempre establecidas y destacadas algunas partes de sus telas. En pintores más nebulosos como los expresionistas alemanes, encontramos en todos ellos la diferenciación de los valores tonales que a veces puede suplir con fortuna la diferenciación de volúmenes.

Algunas telas de la exposición de Marta Villanueva como los N.os 20, 14, 9 y 6 se colocan especialmente en esta categoría.

Pero indudablemente la exposición de Marta Villanueva ha presentado otras telas mu-

cho más interesantes en cuanto a resultados obtenidos. Tal por ejemplo los N.os 22 y 18, obras de fina ejecución y armonía.

Exposición de Uwe Gruman

Misteriosamente, después de cinco días de su apertura en la Sala del Ministerio de Educación, había desaparecido la exposición de “collages” de Uwe Gruman. La volvimos a encontrar después de unos cuantos días en el Centro de Arte de la calle Mac-Iver. Presentada para nosotros interés esta exposición porque en verdad en Santiago no es frecuente encontrar quién se dedique a esta técnica y en segundo lugar Uwe Gruman es un artista que desde su primera exposición en Chile ha mantenido alerta a los que gustan de las artes plásticas y no le tiene ni miedo ni resquemor al arte abstracto.

El “collages” es una técnica que se ha empleado hace ya cerca de 40 años, por pintores como Picasso, Braque y antes de su muerte, hace unos años atrás por Matisse también. El “collage” es una especie de “divertissement” de la pintura, y puede dar resultados como los que los autores teatrales del siglo XVII, XVIII han conseguido con sus obras. En esta ocasión Uwe Gruman ha conseguido destacarse entre las mejores exposiciones de la temporada, con un sistema tan simple de asociación de colores como es el pegar pedacitos de papel de color uno al lado del otro. Técnica limitadísima en cuanto a recursos, puede dar la impresión de una acuarela o una gouache y sugerir todo un mundo fantástico e ignorado.

Exposición de Carlos Roca

En el polo opuesto a la exposición de Uwe Gruman nos encontramos en la exposición de Carlos Roca efectuada con despliegue de propaganda periodística en la Sala de Previsión del Banco de Chile. Si hacemos memoria es probable que no encontremos tal afluencia

de público a una exposición en Santiago —aparte del día de la inauguración— ni siquiera las exposiciones extranjeras como fueron las de pintura italiana o francesa que se llevaron a efecto en Santiago hace unos años atrás. De lo cual se desprende que el público aún se deja influir por los efectos de la propaganda y que todavía confunde los fines y medios exactos de las artes plásticas con los medios y fines de la literatura. En el siglo XIX tener un buen argumento para un cuadro era ya sinónimo de un buen cuadro y los pintores recurrían a las historias más añejas o inverosímiles para producir un efecto en su cuadro. Algunos pintores en el siglo XVII y XVIII habían demostrado que era legítimo pintar una naturaleza muerta. El viejo rabioso de Aix-en-Provence llamado

Cezanne demostró cuán hermosa puede ser una tela en la cual no hay más que unas manzanas sobre un mantel. Pero esa sencillez humana, ese fragor de lucha que significa el desvelar nuevos caminos para pintar las mismas cosas eternas —como ser unas manzanas— no son entendidas por algunas personas. Les hace falta gritos, gesticulaciones, fotógrafos y fotografías.

Los críticos parece que estuvimos todos de acuerdo en que en la exposición de Carlos Roca había unos 20 ó 30 dibujos buenos. Era nuestro punto de vista, el de la plástica.

El público miraba otra cosa... toda una novela que se desarrollaba a lo largo de una pared.

Ana Helfant.

LA IGLESIA ATACADA POR NO METERSE EN POLITICA

“En vísperas de las elecciones presidenciales, la Acción Católica y otras voces autorizadas han tenido que salir a la defensa del Arzobispo de Santiago, atacado por políticos de extrema Derecha.

La ira de conservadores y liberales extremos se debe precisamente a los reiterados esfuerzos del Cardenal José María Caro y de otros Prelados, por mantener a la Iglesia fuera y por encima de la contienda electoral.

La controversia comenzó cuando hace algunas semanas el Congreso abolió, con el apoyo de los demócratacristianos, la dictatorial Ley de Defensa de la Democracia. La ley, si bien prohibía a los comunistas elegir y ser electos, multiplicó su fama y el número como perseguidos y constituyó una invitación a la dictadura legalizada.

Algunos derechistas aprovecharon la derogación para decir que quienes favorecieron al comunismo eran reos de excomunión como malos católicos.

El asunto fue a Roma. Poco después el propio Cardenal Caro, que ya había insistido en la abstención de la Iglesia en la política, declaraba refiriéndose a los ataques:

“Hemos recibido una comunicación del Santo Oficio en la que aprueba nuestra posición tomada, al recordar a los católicos las normas y sanciones dadas por el mismo Santo Oficio el 28 de junio de 1949 con respecto a la cooperación de los católicos en favor del comunismo. Es además, inaceptable que documentos de orden religioso se empleen con fines partidistas”.

Un grupo de profesionales afiliados a la Acción Católica lamentaba en otras declaraciones a la prensa “la actitud de publicaciones serias al permitir en sus páginas artículos falsos, mal intencionados e irrespetuosos contra el Cardenal Caro, y que pretenden presentar a la Jerarquía Chilena en oposición con la Santa Sede”.

Además, el presbítero Alejandro Huneeus Cox, secretario del Arzobispado, recordó las directivas que diera el Cardenal Caro en junio: “La Iglesia no favorece ninguna candidatura presidencial y deja a sus hijos la libertad de adherirse a la que les dicte su recta conciencia” (NC).

ECCLESIA (Española), 13 de septiembre de 1958. Pág. 18.

Los LIBROS

EN VEZ DE LA MISERIA

por *Jorge Ahumada*. Edit. Del Pacifico.
S. A., Santiago, 1958

Hemos de confesar que no nos entusiasman, precisamente, los libros de economía. Con sus cuadros estadísticos y la aridez de los datos y la profusión de guarismos, nos aplastan. Además, los especialistas suelen escribir en un lenguaje que —amén de hermético y doctrinal— es de una pesadez anonadante.

Con tan poco propicia disposición, abrimos el libro de Jorge Ahumada. En las primeras líneas, nos encontramos con que el autor nos encuentra razón en nuestros temores: "Existe, nos dice, una creencia muy difundida de que las cuestiones económicas... son demasiado complejas para poder ser digeridas por el gran público. Nada más falso y más dañino".

Es una afirmación categórica, cuya verdad Jorge Ahumada se encarga de demostrar con agilidad en el curso de su obra. He aquí, realmente, y aunque parezca raro, un libro sobre asuntos económicos que tiene la virtud de entretener, de apasionar, de ofrecer al neófito o al ignorante las grandes verdades de la economía nacional expresadas con claridad.

No es este un ensayo optimista en cuanto a la interpretación de nuestro estado actual. Muy al contrario, resulta saludablemente depresivo. A través de un análisis honesto, vemos cómo nuestra patria ha estado abandonada; cómo la indiferencia de los grandes capitalistas, las torpezas de los aficionados, la ineficacia de los gobernantes, nos han conducido a la postración. Nuestra economía no se ha desarrollado, nuestra agricultura está estancada, la inflación es un mal endémico. Y que no nos digan que esto viene desde que los partidarios de la economía liberal perdieron el control político del país. Para agravar el cuadro, tenemos un sistema educacional inadecuado, un centralismo paralizador, una admi-

nistración pública inoperante, una industrialización sin sentido orgánico. La situación es trágica: ¿habrá una salida?

Con equilibrada severidad, Jorge Ahumada nos señala los pasos que es necesario dar para que nuestro país alcance un nivel, si no de prosperidad, al menos de estabilidad y ascenso. Las normas que el autor señala son diáfanas, coherentes. No estamos ante la utopía. Un esfuerzo coordinado, inteligente, eficaz, hará que la República vuelva a su antigua prosperidad. Jorge Ahumada no nos proporciona una "receta": nos indica los caminos.

Terminamos el libro con una sensación de optimismo. Todavía el destino del país está en nuestras manos. Es preciso que nos entreguemos seriamente al esfuerzo de salvar el porvenir. Necesitamos, sí, autoridades decididas y pacientes. Que no nos diga la demagogia que nuestros problemas los resolverá tal o cual hombre por obra de su sola presencia. La tarea es dura. No esperemos milagros, ni nos engañe la alharaca de los prepotentes que, de una u otra manera, han controlado durante años la economía nacional sin construir nada, sin realizar nada, sin emprender nada nuevo. Necesitamos serenidad, doctrina, espíritu constructor, modestia al servicio de la causa nacional.

Esperemos. Entre tanto, esta pequeña y profunda obra de Jorge Ahumada servirá para orientarnos en el conocimiento de nuestros problemas y en la búsqueda de soluciones.

PARA REIR Y RABIAR,

por *Enrique Bunster*. Editorial Orbe,
Santiago, 1958.

El lector que tome en sus manos este volumen de cuentos, tendrá seguramente la misma impresión que hemos experimentado nosotros. He aquí que Enrique Bunster llega hasta la casa, se acomoda en un sillón, enciende su pipa —compañera fiel de todos sus

momentos— y comienza a charlar. Es el suyo un soliloquio amable, sin grandes verbosidades ni piruetas literarias. Cuenta en forma llana, con sencilla voz, en el tono familiar de la sobremesa. Con frecuencia, es arrebatado por su propia alegría, y la carcajada contagiosa brota con soltura, y va puntuando el relato. Pasamos un par de horas de felicidad, y, al cerrar el libro, lo guardamos cuidadosamente, seguros de que en muchas otras ocasiones lo volveremos a abrir, para recibir de nuevo la visita de este amigo capaz de comunicarnos su risa jocunda y de darnos una imagen del mundo tan pintoresca como divertida. Ocho cuentos componen el volumen y, si hemos de intentar una clasificación, digamos que dos de ellos pertenecen al orden histórico —tan grato al autor—, dos al anecdótico, y los otros cuatro son puramente imaginativos.

En los primeros, Bunster ha sabido alinear el documento con sabrosos ingredientes de su propio huerto. En los otros, más libre ya, sin las trabas impuestas por el espíritu de fidelidad histórica, Bunster se entrega por completo a su buen humor. El incidente —el “sucedido” como decían nuestros mayores— ha sido bien elegido, y se le emplea todavía mejor. Con admirable economía de medios, Bunster dice exactamente lo que quiere, y arrastra al lector a través del relato que en ningún punto baja de interés.

Al leer, participamos del exultante gozo que Bunster ha debido experimentar al crear estos cuentos. Le vemos alegre, impulsado por el placer del bromista, oprimiendo exactamente los resortes que han de provocar la risa. Lo hace hasta cuando escoge los nombres de sus personajes. Cada uno es un hallazgo. Y juega hasta con el suyo propio, como en el relato llamado “Extirpación de Carlos Ugarte” —un acierto como título— en el que los protagonistas derivan sus apellidos del apellido del autor: O'Bunster, Bunster-son, Mac Bunster y Bunstery. Cuatro seres que son uno solo y que expresan distintas formas de una misma ira.

Este cuento y “Misión en Ecuador” están entre lo mejor del volumen. El último citado contiene párrafos que son una descripción maestra de la diplomacia sudamericana.

El relato final —“Remate voluntario”—

nos da, entre veras, y bromas, un trágico cuadro de la realidad chilena. Allí Enrique Bunster, humorista y todo, se pone serio, y es capaz de describir de una sola plumada, el gran drama nacional de la indolencia, de la falta de responsabilidad social.

Al mostrarnos esta nueva faceta de su espíritu, Enrique Bunster se revela como un magnífico humorista, como un creador dotado de auténtica vis cómica. Su libro es una excelente etapa en una vida consagrada a los afanes literarios.

HERNÁN POBLETE VARAS.

LAS NARRACIONES MAS FANTAS-
TICAS. Editorial Shapire, 1958.

Producir miedo no es, a veces, cosa fácil. Montar una sutil maraña de terror, de tensión, de angustia es casi un arte.

Porque no es gracia asustar con recursos obvios. Si Ud. se pone una sábana blanca y le sale al paso a un niño, o se esconde tras una puerta y le toca el hombro a quién va pasando comete un pecado de vulgaridad. Es un terror demasiado pueril, directo, físico. Pero si Ud. es capaz de ir creando paso a paso, en un tiempo dado, un clima de miedo, es capaz de hacer del terror un arma terrible de destrucción. Hay casos en que una persona puede ser aniquilada por el miedo. Es cuando el miedo invade la totalidad de la existencia. Cuando el horizonte todo, el mundo íntegro es terror.

Entonces la criatura sucumbe, porque psicológicamente, no puede soportar la abrumadora carga de la angustia.

Hay muchas formas de miedo, y la literatura fantástica se ha encargado de analizarlas. La más perfecta es la que se inicia con una levedad casi alada, con un sentimiento apenas perceptible por el sujeto, en una especie de, si se nos permite la expresión, discreta discordancia.

En un mundo común y corriente, en un escenario perfectamente estudiado para hacerlo tan gris como la vida cotidiana, algo comienza a distorsionarse. Una corriente extraña penetra suavemente alterando el aire de paz. Y

ese algo crece. No es un accidente pasajero, no es un hecho ajeno, no, es una conspiración lenta e inexorable de elementos aparentemente diversos que persiguen un mismo propósito. Una puerta que apenas se abre, una carta olvidada, una frase dicha al azar, un simple rumor y la trama muestra su rostro.

Las personas se agitan y viven en dos dimensiones. Una, la de las apariencias formales que se mantienen, otra, la nueva, la que tiene un dinamismo tal que termina por dominar la situación.

Es fascinante comprobar el trastrocamiento del escenario y asistir a un hecho central: que el clima psicológico es un elemento que se proyecta sobre la imagen del mundo de manera tan poderosa que es posible pensar que el mundo es para el hombre, íntimamente, un reflejo de su espíritu.

Producido ya francamente el terror no hay forma alguna de volver atrás. Porque el miedo súbito a que aludíamos ante es problema de un grito, una carrera o un desmayo.

Este otro está en todas partes. Comenzó a crecer como un mundo distinto en el mundo. Es la historia del hombre que llega un día a su casa y se da cuenta que su casa no es la misma. O la mujer inválida, sola en su aposento a la caída de la tarde, que se da cuenta, de pronto, que alguien vendrá a matarla. O el juerguista que va a un bar a recuperar su abrigo y se encuentra con que el bar no existe, etc.

Algo, una esencia metafísica, un más allá que no sospechamos debe tener el terror cuando tica tan íntimamente, tan hondamente, las raíces mismas de nuestro ser.

De todos los grandes escritores de narraciones de la especie que nos preocupa uno de los más brillantes es Henry James.

Henry James nació en Estados Unidos, en New York en 1843 y murió en Londres en 1916. Puede considerársele británico pues vivió casi toda su vida en Inglaterra y allí publicó sus obras.

Es autor, entre otras, de *Roderick Hudson*, *The American* y *Four Meeting*. Hoy llega traducido hasta nosotros por Editorial Shapire en un volumen que se llama "Las narraciones más fantásticas". Se trata, en realidad, de una selección de relatos de terror, pero Henry James ocupa gran parte del libro y su trabajo es el que le da lustre a la selección.

"Otra vuelta de tuerca" es una historia hecha en plena época victoriana con estilo victoriano. Y debo decir, aunque le moleste a muchos, que no hay nada que tenga más sabor y encanto que el estilo victoriano.

"Otra vuelta de tuerca" es una pieza maestra de miedo. Se inicia con todos los clásicos elementos de estos relatos. Una reunión de amable camaradería cerca ya del anochecer, una chimenea encendida, tiempo nublado y un sujeto alto y temperamental que se apellida Douglas.

Douglas promete contar una historia escalofriante, en la que el tema de fondo es el terror producido a dos niños por ocultos poderes. El auditorio tiembla excitado, los hombres brindan al seco y las señoras dan unos grititos cortos y se returcen histéricamente las manos.

Y la historia se inicia inocentemente. Un varón de irresistible atractivo contrata a una hermosa institutriz para cuidar en Harley Street, en una casa solariega, a dos niños huérfanos, sobrinos suyos.

La primera etapa es idílica, pero un desasosiego invade al lector. Y es que James sabe decir entre líneas que horribles cosas se preparan en medio de la alegría.

Flora es la pequeña y Miles el niño. La institutriz les cobra inmenso afecto... sólo que no aprende a fijarse en el niño. Y, tampoco logra darse cuenta por qué un desconocido la mira desde un balcón y porque la señora Grosse, ama de llaves, calla demasiado.

El escenario está montado y desde allí se nos relata una historia increíble de maldad y terror que dejamos en manos de los lectores para que la lean antes de ponerse a dormir.

En cuanto al volumen mismo de la Editorial Shapire podemos decir que contiene una acertada selección de cuentos. Figuran, entre otros, "El velo negro" de Nathaniel Hawthorne y "El invitado de las últimas fiestas" del Conde Villiers De L'isle-Adams. También la infaltable historia de Robert Louis Stevenson "Los ladrones de cadáveres" que aparece en todas las antologías con una persistencia que habla bien de Stevenson y mal de la imaginación y espíritu investigador de los antologadores.

Jorge Cash M.



Documentos



LOS METODOS DEL PARTIDO CONSERVADOR UNIDO

En nuestro número 209 publicamos, sin comentarios, el texto de la carta enviada por la Junta Ejecutiva del Partido Conservador Unido al Secretario para Asuntos Eclesiásticos Extraordinarios del Vaticano con ocasión de incidencias político-religiosas.

Quince días después, hicimos un comentario sobre ella, deleniéndonos exclusivamente en los aspectos relativos al Partido Demócrata Cristiano. Para completar esta información, damos ahora el texto de la declaración oficial hecha por la Mesa Directiva del Partido Conservador en la cual da respuesta a los comentarios hechos e incluso se refiere directamente al hecho de haber sido publicada dicha carta.

A la declaración conservadora unida agregamos unas notas en nuestra sección Puntos de Vista.

Asimismo, en el cuerpo de este número, se encontrará la contestación dada por el ex senador demócrata cristiano Radomiro Tomić, al documento original.

He aquí el texto referido:

“En las últimas semanas se ha hecho gran caudal político, a través de algunas radios y periódicos, de una carta reservada que los miembros de la Junta Ejecutiva y los parlamentarios del Partido Conservador dirigimos a un alto dignatario de la Secretaría de Estado de la Santa Sede.

Aunque la mayor parte de esos comentarios han desfigurado nuestros conceptos mediante citas inexactas o trucas; aunque se han lanzado las interpretaciones más torcidas del objeto de esa comunicación y de los propósitos que la inspiraron, y aunque se ha aprovechado ávidamente la oportunidad para injuriar a nuestro partido y a sus dirigentes, hemos guardado hasta ahora un prudente silencio. A ello nos ha movido la grave enfermedad y el lamentado deceso del Santo Padre, que tanto deseó y preconizó la unión de los católicos, y el llamado a la concordia que hiciera, antes de su partida a Roma, el Emmo. Cardenal Arzobispo de Santiago.

La pertinacia de ciertos elementos en tergiversarnos e injuriarnos, unida a los deberes que tenemos para con el partido a que servimos nos obligan, muy a nuestro pesar, a exponer la verdad de los hechos.

* * *

En octubre de 1957, dos parlamentarios conservadores que se encontraban en Europa se entrevistaron con dos altos dignatarios de la Santa Sede y, representando un sentir general del conservantismo chileno, les manifestaron la aprensión con que nuestro partido observaba la participación de una parte del Clero de nuestro país en las luchas políticas entre católicos, señalándoles los graves perjuicios que, en nuestro criterio, podría ello ocasionar a la causa católica.

Uno de los altos dignatarios, que departió largo rato con nuestros representantes y manifestó considerable interés en su exposición, les sugirió que le enviaran un memorándum sobre la materia, para poder estudiar debidamente el problema.

De regreso en Chile los aludidos parlamentarios, tanto ellos como los demás dirigentes del partido consideramos preferible el envío de una carta, por ser un medio de comunicación más responsable que un memorándum; pero decidimos despachar esa comunicación cuando llegara a su término el proceso electoral, para que no pudiera ser interpretada como un recurso encaminado a influir en la elección presidencial.

Faltando menos de un mes para el 4 de septiembre, o sea, cuando ya no podía atri-

buirsenos semejante intención, despachamos la carta, previamente revisada y aprobada por la Junta Ejecutiva y la representación parlamentaria del Partido.

Las copias de la comunicación fueron guardadas en la mayor reserva, con el propósito firme de que ella sólo llegara al conocimiento de las personas a quienes el destinatario quisiese oír o consultar sobre la materia. Al proceder con esta reserva, nos guiaba la lealtad que profesamos a la Iglesia, unida a la ninguna conveniencia de entregar al juicio público las actitudes de sacerdotes que, cualquiera que sea su posición política, nos merecen todo respeto por su sagrado ministerio y por la forma en que lo ejercen.

Desgraciadamente, otro sector político, impuesto de esa comunicación por conductos ignorados y provisto de copias que no han salido de nuestras manos, creyó de su conveniencia darle amplia publicidad. De ese modo, no sólo se ha violado el secreto de la correspondencia ajena, sino que se ha expuesto a la discusión pública —de los católicos y de los no católicos— una cuestión que debió ventilarse exclusivamente ante las autoridades competentes.

* * *

No es nuestro ánimo divulgar aún más los conceptos de nuestra comunicación. Nos limitaremos a señalar algunos aspectos generales de ella, para la información de aquellas personas que sólo la conocen por referencias equivocadas.

La carta está dirigida a la Santa Sede, porque ella es la autoridad competente para conocer de un problema que no afecta a una diócesis determinada sino a todo el país. Constituye el ejercicio de un derecho que todos los católicos tienen, y responde, como ya lo hemos dicho, a una sugerencia de la autoridad a la cual va dirigida.

Es una comunicación elevada y respetuosa,

que no contiene ofensas personales para nadie. En ella nos limitamos a exponer, cómo nosotros los vemos, hechos que son del dominio público, y a manifestar francamente las opiniones que nos merecen.

Ni la letra ni el espíritu de la carta tienden a acentuar la división de los católicos ni a pedir para nuestro Partido la protección de la Iglesia. Por el contrario, el único objeto de la carta es solicitar que la Jerarquía Eclesiástica y el Clero mantengan neutralidad en las divergencias lícitas de los católicos entre sí.

Mal puede considerarse reprobable nuestra comunicación, desde el momento en que su alto destinatario ha acusado recibo de ella en una amable carta en que manifiesta haberse impuesto de la misma con toda atención.

* * *

En consecuencia, nada tenemos que lamentar en nuestra actitud. Por el contrario, nos sentimos satisfechos de haber realizado todos los esfuerzos a nuestro alcance para evitar que las contiendas políticas entre católicos se extiendan a quienes ocupan un plano superior y tienen una misión más trascendente.

Lo que sí lamentamos es la publicidad y la tergiversación de que ha sido objeto el expresado documento y que nos ha obligado a hacer esta exposición.

Jorge Prieto Letelier
Presidente

Francisco Bulnes Sanfuentes
Vicepresidente

Ismael Pereira Lyon
Vicepresidente

Fernando Rozas Vial
Secretario General

(Correspondencia de los lectores: - continuación)

● “La publicación en el número de “POLITICA Y ESPIRITU” correspondiente al 15 de septiembre de un artículo de los señores Gonzalo Latorre y Ernesto Livacic, titulado “Líneas para una política nacional de Educación”, me ha invitado a redactar las reflexiones que acompaño.

“Le agradecería dar a ellas cabida en la revista. De su publicación espero una respuesta que satisfaga dudas que desde hace tiempo me asaltan sobre la línea educacional de nuestro Partido Demócrata Cristiano, de cuyos principios soy —por lo demás— ardiente defensor.

“Esperando que acoja lo pedido, aprovecho la oportunidad para saludarlo con atención”. — G. G. N. — *Santiago*.

NOTA DE LA REDACCION: Agradecemos la colaboración enviada por el señor G. G. N.; en próximo número publicaremos su artículo.

● “Les agradezco muy sinceramente el envío de la revista “POLITICA Y ESPIRITU”, la que juzgo interesantísima, instructiva, y escrita de manera tal que cualquiera puede comprender sus artículos sin dificultad. Aquí en Iquique he prestado la revista a numerosas personas, aprovechando que por el hecho de ser Presidente de un Comité y de una Institución de Mutualismo estoy en contacto con mucha gente. A todas les ha gustado, porque la encuentran clara y valiente y me han manifestado su intención de suscribirse a ella.

“Les ofrezco, pues, de la mejor voluntad mi cooperación para ayudarles a colocar nuevas suscripciones, para lo cual sírvanse enviarme instrucciones, formularios, talonarios, etc., todo lo que juzguen necesario para hacer una campaña intensa, que dé por feliz resultado el que tan importante revista llegue a un sector cada vez mayor, con sus principios y sus altos planteamientos”. — R. M. M. — *Iquique*.

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

Quincenalmente "POLITICA Y ESPIRITU" ofrece una visión de la política nacional e internacional y de las ideas y hechos de la Democracia Cristiana en Chile y en el mundo.

COLABORE UD.

- Dé a conocer la revista
- Suscríbase a ella
- Renuéve su suscripción
- Haga que otros se suscriban
- Regale una suscripción a un amigo
- Indíquenos cómo podemos ampliar el radio de penetración de la revista
- Coloque 9 suscripciones y le obsequiaremos la décima

Precio de cada ejemplar de la revista:	\$ 100.—
Suscripción por 24 números:	\$ 2.200.—

Cualquiera información relativa a la

CAMPAÑA DE NUEVAS SUSCRIPCIONES

solicítela a

Ahumada 57 — Casilla 3126 — Teléfono 63121

SANTIAGO